

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD ° ARTE ° DEPORTE ° MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono S.583

LA ANORMALIDAD DEL SUICIDA

«Se ha matado un hombre. En la carta dirigida al juez dejó escrita la consabida frase: «No se culpe a nadie de mi muerte».

(De todos los periódicos de todos los días.)

El suicidio es ya un microbio, que cual el de Koch, corroe nuestra sociedad. Su origen más importante está en la muerte de todos: amor contrariado, hastio de vivir, miseria, enfermedad crónica, deshonor...

Al suicida se le considera como tipo anormal y ello es la causa que motiva las presentes líneas.

Para nosotros no existe tal anomalía. Creemos todo lo contrario: en un perfecto funcionamiento cerebral.

Consideramos muy lógico y normal el proceder del que amando a una mujer que no le corresponde, y comprendiendo que no debe matar a ella, pues que su vida no le pertenece, urge la suya en aras de un amor que si bien ahora se lleva muy poco, demuestra que aún no se ha extinguido totalmente.

Tampoco creemos un desequilibrado a aquel que sintiendo la vida monótona, insulsa y poco digna de vivirse, la abandona en un arranque despreciativo, a impulso de un ideal que no encuentra en ella.

Lógico, comprensivo, normalísimo nos parece el ademán de quien se da cuenta de que su misión en la tierra es harto peor que la del jumento, que si queremos que trabaje hay que darle comida abundante y bastantes palos, mientras que él, el paria, trabaja sin necesidad de arrearle y muchas veces sin que le den comida.

Así también juzgamos el caso del poderoso que no pudiendo vivir después de haber dejado su fortuna en una ruleta y su honor en pagarés, que habrían de terminar ahogándole, considera

más honroso hacerlo por sus propias manos, pagando de este modo, con creces, la cantidad debida.

Y no digamos nada del enfermo que, sabiéndose incurable, prefiere a vivir sufriendo morir para no sufrir.

Creemos, por tanto, en el perfecto equilibrio mental del suicida.

Reciente está el caso de un hombre que hizo todos los preparativos de su entierro y cumplió con todos los requisitos unos momentos antes de abandonar el picaro mundo.

¿No es ello suficiente demostración de normalidad?

Y, una pregunta previa: los que de tal forma juzgan a los suicidas, los normales, ¿están seguros de su normalidad?, ¿son, quizá, aquellos los verdaderos equilibrados?... Este es el arcano. De interrogantes está plagada la vida y no seremos nosotros, por supuesto, quienes nos atrevamos a contestarles. Sin embargo, es probable que a alguna futura generación le sea dable hacerlo.

Mientras, nosotros sólo podemos deducir de estas consideraciones que, observando la vida, encontramos, en la gente considerada como más equilibrada, los mayores ambiciosos y desaprensivos, mientras que en los tildados de alienados o visionarios hallamos los más nobles y humanos...

Unicamente los que emplean su vida en volar y hacer mal a sus semejantes, en la hora de la muerte, que a todos nos iguala, comprenden la inutilidad de su proceder perverso, y deducen que para llegar a tal fin no debieran recurrir a tales medios.

En esa hora trágica es, quizá, cuando el hombre se muestra en pleno apogeo de su perfección cerebral, o, por lo menos, cuando más humano se siente, como nos demuestra el *anormal*,

el suicida, en su frase sublimemente humana, jamás cantada por poeta alguno, rogando al juez, ácrato de nobleza y de filantropía que no se culpe a nadie de su muerte...

Es un rasgo que estamos seguros no tendría el cinco por ciento de los no suicidas, los normales...

Y si ellos nos demuestran con su proceder la inutilidad de nuestro vivir—tal y como está organizada la sociedad universal—, ¿por qué no intentar reorganizar el mundo, evitando suicidios con nuestra honradez y cariño en vez de hacerlo con nuestro egoísmo y maldad?...

¿Por qué no plagiar la frase del suicida, para decirselo a nuestra conciencia, en sentido diametralmente opuesto, y no a las puertas de la muerte, como él, sino en el pleno gozar de nuestra vida?

«No quiero ser culpable de la muerte de los demás»; sería la frase que en plazo no lejano salvase a la Humanidad del caos perenne en que está unida.

Entonces la vida podría vivirse; entonces los suicidios serían escasos; entonces, lo aseguramos, habría menos *anormales*, porque el egoísmo se habría extinguido para dejar su lugar al amor; el robo sería barrido por la generalidad de todos, y el crimen y las guerras serían exterminados por el deseo de todos los humanos de cumplir en todas sus partes las sublimes e inimitables doctrinas que el mártir del Gólgota dejara en el mundo para modelo de sociedades...

Pero nadie las sigue; nadie deja de robar la hacienda a un hermano, si le es posible hacerlo; ninguno deja de matar a otro si con tal muerte resuelve su vida...

¡Nadie las sigue! Tenían un gran defecto tales doctrinas: ¡ser demasiado buenas!...

ANGEL CARVAJAL

DE TODO UN POCO

Dos procesos por un perro.

Los reglamentos del Ministerio inglés de Agricultura prohíben la introducción de perros en Inglaterra sin proveerse de antemano de una licencia especial.

Concedido este permiso, el animal tiene que sufrir aún una cuarentena antes de ser admitido definitivamente en territorio inglés, buscándose con esta plausible medida el medio de impedir en cuanto sea posible el desarrollo de la rabia.

Hace algunos días llegó al aeródromo de Cro. yon un aeroplano francés, y de él descendió un viajero que llevaba un perrito grifón oculto en uno de los amplios bolsillos de su gabán.

Un aduanero se enteró de lo del perro y dió parte a las autoridades, que entablaron el oportuno proceso.

La Compañía propietaria del avión fué citada a declarar, acusándola de complicidad en una infracción de los reglamentos.

El representante de la Compañía, Mr. Martin Page, presentó testigos que declararon que los

empleados del aeródromo parisién de Le Bourget no tenían conocimiento de la presencia del perrito a bordo del aeroplano, pues el animal había pasado de contrabando y era, por tanto, «un viajero sin billete».

Y al proceso incoado en Inglaterra por la introducción fraudulenta del perrito, se une ahora el iniciado por las autoridades francesas, por estafa a la Compañía de transportes en avión.

El mobiliario en el siglo XIV.

¿Cómo estaban amuebladas las casas en el siglo XIV? Los escenógrafos suelen resolver este problema con la fantasía; pero los hombres dedicados a los estudios arqueológicos se encuentran en gran perplejidad cuando de esto se trata, pues dada la escasez de datos y noticias sobre el mobiliario de aquella época, es difícil reconstruir el ambiente de un hogar del año 1400. En un interesante artículo publicado en *Dédalo* sobre los muebles conservados en un museo italiano, Carlos Bicenzi da a este propósito datos curiosísimos. Los inventarios de casas del 1400, hasta ahora publicados, consisten todo

lo más en dos bancos, sobre los cuales se apoyaban tablas, y encima una cubierta chapeada que disimulaba la madera y el colchón; un escabel bajo, al pie del lecho, servía de asiento y de reclinatorio para arrodillarse, por ser este último mueble de uso sólo en las iglesias y no haber formado parte del mobiliario de las cámaras hasta más adelante. Otro mueble de uso común era el arcón más o menos adornado de tallas, grabados, pinturas o hierros labrados, y el cofre recubierto de piel, para guardar la ropa blanca de las mujeres.

No hay duda alguna que en aquel tiempo se conocían las perchas, porque en el inventario de una casa florentina se habla de «cappelli», «naio», «cappucialo», refiriéndose a un mueble para colgar sombreros, capas o capuchas. En cambio el armario, tal y como se usa, no era conocido. Los cofres servían como asiento, más estos últimos no eran escasos en aquel tiempo; los había de las más variadas formas, muy bellos y prácticos para hombre y para mujer. Las sillas de 1400 desempeñaban también el oficio de escabel.

CANASTILLAS DE BODAS

La de la señorita de Ximénez de Sandoval

EN la elegante residencia de los marqueses de la Ribera, estuvieron expuestos, días antes del enlace, los regalos recibidos por su hija la bella señorita María Antonia Ximénez de Sandoval que, según decimos aparte, contrajo matrimonio con don Fernando Muguero.

Los amigos de los marqueses tuvieron en primer lugar ocasión de admirar los primores de la casa.

El hall, con el techo cruzado por vigas talladas, alta chimenea y muebles de rejilla con almohadones de terciopelo, tiene por fondo roja cortina de damasco, que aísla la puerta de entrada; el despacho, con alto zócalo de madera y paredes tapizadas de damasco realza el mérito artístico de un cuadro de Canaletto, regalado por don Santiago Pierrá.

En el salón rotonda, también tapizado de damasco con oro viejo y muebles de terciopelo morado, se hallaban, en los días de la exposición de los regalos, un espejo barroco, la vitrina con las joyas y una consola policromada, que ostiene preciosa virgen tallada, regalo de su abuela la señora viuda de Suárez, con un mueble de laca, que a la vez es estuche de cubiertos, juego completísimo de mesa, y un collar magnífico, que forma larga cadena, con eslabones de brillantes y anillas de ónix; un pensamiento de brillantes y un cheque.

El señor Muguero regaló a la que hoy es su esposa, broche de brillantes, pulsera de zafiros y brillantes, otra en forma de cintillo, de brillantes; pendientes largos con dos solitarios hermosos; el traje de boda, otros dos, un abrigo de martas y todo el mobiliario de la casa, menos el dormitorio y el saloncito de música, que han sido regalo de los marqueses de la Ribera a su hija, con dos magníficas perlas para la oreja, un abrigo largo de nutria, otro de gacela, un tercero corto, de pantera, y una *écharpe* de zibelinas; la señora de Muguero, a la que ya es su hija: collar de perlas, mantón antiguo de Manila, abanico antiguo y un arca de laca japonesa.

Sus hermanos, señores de Piñán y don José Luis Ximénez de Sandoval, a la novia, tres pulseras de oro, zafiros, rubíes y brillantes; sus futuros hermanos, juego de plata para té, y a su hermano, candelabros antiguos de plata; la señorita de Ximénez de Sandoval, a su prometido botonadura de platino, perlas y brillantes; los marqueses de la Ribera, dos bandejas de plata; los señores de Piñán, estuche con servicio para comer en el campo; la novia a sus futuros hermanos solteros, dos pulseras de zafiros y brillantes y gemelos de oro, y a los señores de Muguero (D. Miguel Angel), pluma estilográfica de oro y estuche para polvos, del mismo metal; a su futura madre, reloj de pulsera orlado de brillantes.

El señor Muguero, a los marqueses de la Ribera saco de viaje y *barrette* de brillantes y zafiros; a los señores de Piñán, alfileres de brillantes, y a don José Luis Ximénez de Sandoval, silla vaquera de montar; a la señora viuda de Suárez, medalla orlada de brillantes.

Los marqueses de Comillas, pulsera de oro y *cabochons*; marquesa de López Bayo, sortija con dos solitarios; señora de Bermúdez de Castro, vaso de cristal tallado; duquesa de Parcent, un tapiz, y tantos más que no podemos enumerar.

El dormitorio, en tonos claros, es muy elegante.

El saloncito de música, o salón íntimo, está decorado con telas Fortuny en tonos azules, que sirven de fondo a un diván de terciopelo naranja. Sobre el piano se hallan varias copas ganadas en torneos deportivos.

La de la señorita de Ximénez Arenas

En casa de los marqueses de Arenas estuvo también expuesta la canastilla de boda de la bella señorita Natividad Jiménez Arenas y Benito, hija de aquellos señores, que casó días después con el joven diplomático don Manuel de

Travesedo y Silvela, hijo de los condes de Maluque.

El señor Travesedo regaló a su prometida pendientes de magníficas perlas, dos sortijas, pulsera de brillantes y esmeraldas, pendientes antiguos de brillantes y bolsillo de esmalte y oro. Además, la envió en un arca antigua, forrada en su interior de damasco rojo, cuatro trajes, un abrigo de piel de marta y un mantón de Manila.

La señorita de Jimenez Arenas regaló al que hoy es su esposo una botonadura de brillantes y ónix, valiosa sortija de platino con brillantes y petaca de esmalte.

Los marqueses de Arenas se mostraron espléndidos con su hija. Además de la ropa blanca, magnífica y lujosa, depositaron en la canastilla un precioso collar de perlas, un abanico antiguo, seis trajes y tres abrigos, uno de *petit gris* y otro de castor.

Al que es ya su hijo, le dieron un automóvil y una araña de cristal antigua.

Los condes de Maluque, a su hijo, alfiler para corbata, con gran perla, y a su futura hija aderezo de perlas y brillantes.

Don Isidro Benito, abuelo de la novia, a ésta valiosa estola de marta, y al señor Travesedo, dos magníficos lienzos del siglo XVII.

Don Manuel de Travesedo, a la marquesa de Arenas, *barrette* de brillantes y ónix, y al marqués, un reloj.

La señorita de Jiménez Arenas a la condesa de Maluque, sortija de zafiro y brillantes, y al conde, alfiler de esmeralda y brillantes.

Los señores de Silvela (don Mariano), a su hermana, mantilla de encaje, y a su futuro hermano cristalería de Baccarat.

Los hermanos del novio, a su nueva hermana,

magnífico saco de viaje con frascos de cristal y oro, y la novia a ellos, bolsillos de esmalte y oro, botón para la pechera, de rubíes y brillantes, petaca de plata y oro y caja para alhajas.

Los tíos del novio, marqueses de Santa Cristina, dos tibores japoneses; duque viudo de Nájera, dos bandejas de plata; señora viuda de Drake, reloj antiguo de pared, de concha y bronce; don Francisco de Travesedo, estuche completo de cubiertos de plata y *vermeil*; don Luis Silvela, fruteros de plata.

Los tíos de la novia, señores de Benito, sortijero de brillantes y perlas; señores de Arenal, bandeja de plata repujada.

Los hermanos del novio, señores de Lizariturry (don Román) y Moreno Carbonero (don José), araña antigua de cristal; señores de Alonso Pombo, cartera de mesa.

Los hermanos solteros del novio a éste, valioso cuadro y tintero de plata.

También figuraron entre los regalos los siguientes:

Señores de Aguilar (don Mauricio), cubiertos de plata; don Antonio Blázquez, juego de copas de Baccarat; señora viuda de Charri, juego de plata para te.

Sus Altezas el Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera, abanico de encaje y nacar; Príncipes de Hohenlohe, mesa para té; duques de Lécera, caja para cigarrillos; duquesa de Parcent, alfombra de Ronda; duques de Santa Elena, reloj de mesa; duques de Maqueda, cesta de plata; marqueses de Aldama, juego de te de *vermeil*; marqueses de Quirós, caja de cristal; marqueses de Peñafiel, licorera de Baccarat; marqueses de Salamanca, petaca de concha; marqueses de San Miguel de Gros, galletero; marqueses de Torrehermosa, timbre de *vermeil*; marqueses de Espeja, frasco para te; marqueses de Zurgena, frutero de plata repujada; marquesa de Fuensanta, abanico antiguo; marquesa de Oteiro, bastón con puño de concha; marqueses de Guevara, jarrón de Baccarat; marquesa viuda de Gorbea, cenicero de Baccarat y *vermeil*; marquesa de Prado Ameno, caja de plata; marqueses de Cortina, lámpara de Copenhague; condes de Sástago, lámpara de madera; condes de Paredes de Nava, saleros; condes de las Quemadas, azucarero; condesa viuda de Crecente, platos de mármol y bronce y un galletero; condesa de Villahermosa, lámpara japonesa y una mesa de laca; condes de los Gaitanes, juego de tocador de *vermeil*; condes de Montefuerte, petaca de plata; condesa viuda de la Patilla, florero; condes de Sierrabella, cartera y una figura; conde de Villalonga, tabaquera de Copenhague; condes del Castillo de Vera, bandejas de plata; condesa del Villar, petaca de plata; vizcondes de Cuba, lámpara; barones de Andilla, frasco para te; barones de Satrustegui, juego de cubiertos para te; señores de Blanco y Errasti, bastón de Aguiña, con cifras en oro; señores de Basa (don Alvaro), licoreras de cristal y *vermeil*; señores de Benjumea, ceniceros; señores de Gordon, cenicero; señores de Drake (don Alvaro), frasco para te; señor Morales, sortija de ónix y brillantes; señora viuda de Lizariturry, pareja de cornucopias; señores de López Roberts, licorera de Copenhague; marquesa viuda de San Miguel de Gros, abanico de plumas; señoritas de Benito, reloj; don José Manuel Silvela, reloj de pulsera con brillantes; don Pascual Amat, licorera de Baccarat y plata; don Isidoro López Jiménez, bandeja de plata repujada; señores de Ortuño (don Emilio), abanico de pluma; don Gregorio Chavarrí, lámpara japonesa; marqués de los Castellones, bandeja de plata; don Gabriel Ullastres, 13 monedas de oro para las arras, en una caja de plata antigua; don Cecilio Rodríguez, bolsa de cuero para cartuchos y bastón de caza.

Señores de Sánchez Guerra (don José), timbres de porcelana y *vermeil*; marquesa de Silvela, plato de cristal y *vermeil*; marques de la Torrecilla, lápiz de oro; marqueses de Amurrio, tibur japonés, y señores de Marfil (don Mariano), jarrón florera de cristal.

Por la casa de los marqueses de Arenas desfilaron numerosas personas para admirar la canastilla y los regalos, de los cuales hicieron grandes elogios.

Nuevamente nos hallamos frente a las fiestas tradicionales de Navidad. La conmemoración de aquel momento en que llegó a la tierra, para redimir a la humanidad, el Mesías verdadero, es motivo de júbilo en toda la cristiandad.

Hay un alto en las luchas, hay un paréntesis que se abre hasta en la febril actividad de la vida moderna. Y en esta fiesta del hogar, en que los villancicos suenan acompañados por los rabeles, las palabras de odios y los sentimientos de venganza no tienen cabida.

Disfrutemos todos de ventura, olvidemos por un instante nuestras preocupaciones y dolores y dejémosnos conquistar por la dulce emoción del alborozo infantil.

Tengan nuestros amigos felicísimas Pascuas; tenga España una Navidad tranquila y alentadora.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons

Glaces—Caramelos finos

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28



La concesión de la grandeza de España a la marquesa de Argüelles ha sido acogida con viva satisfacción por la Sociedad madrileña. Por sus dotes de inteligencia, bondad y simpatía, por los servicios prestados a la Patria y por las obras benéficas que constantemente realiza, es doña María Josefa Argüelles y Díaz merecedora de tan señalada merced. Nosotros unimos nuestra felicitación a las muchas que en estos días ha recibido la ilustre dama.

VIDA DE SOCIEDAD

Un homenaje al señor Francos Rodríguez.

En la residencia del doctor Fernández de Alcalde y de su bella esposa se ha celebrado una de las últimas tardes una fiesta como homenaje al académico e ilustre presidente de la Asociación de la Prensa, D. José Francos Rodríguez. La labor de D. José Francos Rodríguez como periodista y brillante escritor, ha tenido últimamente un justo y merecido premio con su ingreso en la Academia de la Lengua. Toda la prensa de España se ha sentido enorgullecida en la persona del presidente de su Asociación, y como la prensa, muchas personalidades de los diferentes planos sociales.

La fiesta homenaje a que nos referimos consistió precisamente en la entrega al Sr. Francos Rodríguez de un artístico álbum, en cuyas páginas figura una cuartilla del duque de Fernán-Núñez, como presidente de la Grandeza de España; la firma de don Antonio Maura, como presidente de la Academia; todas las de los diplomáticos representantes de las naciones hispano-americanas y muchísimas de escritores, artistas y representaciones de Academias. El álbum regalado al señor Francos Rodríguez está forrado de damasco auténtico del siglo XVI, con aplicaciones de hierro repujado de estilo español. Es una verdadera obra de arte.

El doctor Fernández de Alcalde ofreció el álbum y el homenaje al ilustre presidente de la Asociación de la Prensa con sentidas palabras.

Contestó el agasajado con visible emoción, y su discurso fué un canto a la modestia. Según el Sr. Francos Rodríguez, lo único estimable en él es su bondad. Por lo menos él ha procurado ser siempre un hombre bueno. Y nosotros, que creemos en estas palabras, nos sumamos a quienes han agregado que un hombre bueno como efectivamente lo es el aludido, no hubiera llegado adonde ha llegado, por puro esfuerzo personal, si a su bondad ingénita no se uniese su claro talento cultivado.

El primero que quiso honrar con su presencia la casa de los señores de Fernández de Alcalde fué S. A. R. el infante don Fernando, a quien el Sr. Francos Rodríguez acompañó en su viaje a Chile.

También asistieron a la fiesta el patriarca de las Indias, Sr. Alcolea; el capitán general duque de Rubí; el ministro de Cuba y su hija, Mrs. Harris; el de Portugal y la señora de Mello Barreto; el de Suiza, la señora y la señorita de Mengotti; el del Salvador y la señora de Fuentes; el de China y Mme. Lieu; el de Colombia y la señora de Camacho Carrizosa; el del Perú, el de Checoslovaquia y Madame Kobr; el de Méjico y la señora de González Martínez; los ex ministros marqués de Pilares, don Natalio Rivas, doctor Cortezo, don Baldomero Argente y el conde de Gimeno; el encargado de Negocios de Italia señor Maccario; los agregados militares de Italia y Portugal, señores Marsengo y Pereira, respectivamente; el duque de Tovar, los marqueses de Selva Alegre, Valdeiglesias y Santa Lucía de Cochán; la condesa de Gimeno, la marquesa de Otero, la señora de Argente, el señor y la señora de Roncal, el marqués de Torres de Mendoza, el conde de Velle, el cónsul general de Guatemala y Mme. Traumann, el vicecónsul de Portugal y la señora de Carvajal, la señora viuda de Villanova, la señorita Sara Insúa, el consejero de Cuba y la señora de Pichardo, M. y Mme. Flobert, M. y Mme. Braudon, Mme. y Mlle. Dumail, el canónigo don Diego Tortosa el capellán de la Nunciatura monseñor Antonio Gómez, los señores Martínez Acacio, Carracido, Recasens, Pulido, Blanc, Aguilar (don Florestán), Martín Salazar, Mariscal, Palacio Valdés (don Armando), Blanco (don Rufino), Bena-

vente (don Jacinto), Benlliure (don Mariano), Rodríguez Marín, Insúa (don Alberto), Aguilar (don Fernando), Reynot, Retortillo (D. Agustín), doctor González Alvarez, Santocildes y muchos más.

Los señores de Fernández de Alcalde, auxiliados por su encantadora hermana, hicieron los honores a sus invitados, a los que obsequiaron con un espléndido te.

Un consejo

Nos hemos sorprendido gratamente al visitar la Exposición de selectísimas frutas españolas,

A ITALIA

*Para mi ilustre amigo Monseñor Tedeschini,
Nuncio de S. S. en España.*

¡Cuán breve fué mi paso por tu encantada tierra!
¡Cuán rápidos los días en que tu cielo vi!
Pero el recuerdo grato, que mi memoria encierra
De tan fugaces horas, perenne será en mí.

He visto de tus ríos las aguas cristalinas,
He visto de tus montes el roble secular,
He visto de tus mares las olas argentinas
Que avanzan orgullosas tus plantas a besar.

Y en medio de ese cuadro de sin igual grandeza,
En que vertió a torrentes sus dones el Señor,
He visto tus ciudades, radiantes de belleza,
Del Arte y de la Historia magnífico esplendor.

Es Roma la gigante, Venecia la sultana,
Es Nápoles ceñida de mirros y de flores,
Y la ideal Florencia, la reina de Toscana,
Patria de los poetas y de los ruseñores.

Allá sobre los Alpes, en su escarpada cima,
Asómase la Europa tu suelo a contemplar,
Y el Africa con ansia de verte se aproxima
Entre el azul intenso de tu latino mar.

De su anchuroso espacio hiciste humilde lago,
Que se rindió al conjuro de tu soberanía,
Sin que eludir pudieran tu cetro ni Cartago
Por fuerte, ni por sabia la hermosa Alejandría.

También mi patria amada, la España de Numancia,
Después que la bravura mostró de sus guerreros,
Ante tus sabias leyes depuso su arrogancia
Y honraronse sus hijos en ser tus caballeros.

Nutridos a tus pechos, amantes de tu gloria,
Acrecentar supieron el esplendor romano.
Jamás de pueblo ingrato nos tachará la Historia:
Que, si nos diste a César, te dimos a Trajano.

¡Oh Italia, noble tierra de Dios privilegiada!
El paso de los siglos dejó sobre tu suelo
La gloria de las artes, los triunfos de la espada,
Los ecos de las musas y el resplandor del Cielo.

CONDE DE MONTALBÁN

contenidas en artísticas cestas de fino bambú, adornadas con el más depurado gusto, que la Confeitería de San Luis ha reunido con ocasión de las fiestas de Navidad y Año Nuevo.

No olvideis que esta casa se halla situada en Hortaleza, 2. Esquina a Gran Vía.

En honor de los Príncipes de Baviera.

En el Palacio de los duques de Parcent y los Príncipes de Hohenlohe se celebró recientemente una comida en honor de los Príncipes de Baviera.

Su Alteza Real la Infanta doña Paz, que ocupaba una de las cabeceras, daba la derecha al conde de Casal y la izquierda al Príncipe Max. El Príncipe don Luis Fernando se sentaba entre

la duquesa de Parcent y la condesa de Aguilar de Inestrillas.

La Princesa de Hohenlohe tomó asiento junto al Príncipe de Erbach, consejero de la Embajada alemana.

Los demás comensales fueron la Princesa Pilar de Baviera, la Princesa Augusta, esposa del Príncipe Adalberto; los marqueses de Valdeiglesias, los ilustres artistas Benlliure y Benedito y don Francisco Travesedo.

La mesa estaba preciosamente adornada con un centro de porcelana, en forma de templo griego, iluminado en su interior eléctricamente, y con varias figuras de porcelana de viejo Viena, representando soldados del Ejército austriaco del siglo XVIII.

Fué una agradabilísima reunión, que tuvo su continuación en los suntuosos salones del Palacio.

En el hotel Ritz.

Continúan celebrándose con gran brillantez las comidas de moda en el Ritz.

Uno de los últimos lunes acudieron numerosos diplomáticos extranjeros.

El encargado de Negocios de los Países Bajos, señor Utrecht, sentaba a su mesa al ministro del Brasil y señora de Lima e Silva, al encargado de Negocios de Polonia y señora Jelenska, y al conde de Vaux Saint-Cyr, secretario de Francia. El señor Gripenberg, encargado de Negocios de Finlandia, al señor Berns, secretario de la Legación de Suecia, Mr. Dokweiler, de la Embajada de los Estados Unidos y señor Broje, secretario de la Legación de Suiza.

En otras mesas, el maqué de la Ribera, con la familia de don Felipe de Pablo Romero; los marqueses de Aracena y Encineros, los señores de Ibarra, con la señora de Lombillo y el señor Laiglesia, y muchos más.

El baile que siguió a la comida resultó muy animado, pues acudieron otras personas.

En el te de moda de los jueves ha debutado el «Gran Jazz Band Pitts Players», habiendo obtenido un gran éxito.

En el mismo hotel se celebró la otra tarde una simpática fiesta, organizada por miss Adelaida de Groot, distinguida señorita norteamericana que pasó varios días en Madrid, siendo muy obsequiada y quiso corresponder a las atenciones de que había sido objeto con un te de despedida.

Entre los asistentes a la fiesta—que resultó muy lucida—se encontraban: la embajadora de Inglaterra y su hija miss Rumbold; el ministro de China y la señora Liou; el de Noruega y la señora Lie; el de Suiza y la señora de Mengotti; la ministra de Suecia, señora Bostrom; el marqués de Valdeiglesias; la condesa viuda de Torrijos y su hijo, actual poseedor del título; los marqueses de Torrehermosa y la señorita de López Roberts; el cónsul de los Estados Unidos; el conde de Vaux Saint Cyr y Mme. de Charmasse; las señoras de Baüer y de Kocherthaler; Mmes. Moignan y de Juge; las señoritas de Dieu, Carmona y muchas más.

La marcha de miss Groot ha sido muy sentida en Madrid, donde por su amabilidad y exquisito trato había conquistado el afecto y la simpatía de todos.

Fiesta interesante.

En el salón-teatro de María Cristina, en la calle de Manuel Silvela, se ha celebrado una fiesta, proyectándose privadamente la notable película titulada «Por Tierra Santa, Egipto y Roma».

El instructivo espectáculo fué honrado con la presencia de SS. AA. RR. las Infantas Beatriz y Cristina, hijas de SS. MM., y la Infanta Isabel Alfonso, hija del Infante don Carlos, a quienes acompañaban la señorita de Xifré.

EL ESTRENO DE "EL ESCLAVO DE SU CULPA"

PARA cuantos querían y admiraban a don Juan Antonio Cavestany, ha sido su muerte una dolorosa sorpresa. Se sabía que no andaba bien de salud, que su naturaleza vigorosa y su espíritu animado habían decaído, pero no podía sospecharse este desenlace, que ha llenado de dolor el hogar de unos amantes hijos y ha supuesto, en la dramática española, la desaparición de una de las figuras más representativas del género que imperó en el último tercio del siglo XIX.

No quiere esto decir que Cavestany no destacara su personalidad en otros órdenes literarios. Poeta ante todo, no cesó, desde los trece a los sesenta años, de cultivar la lírica, mereciendo los elogios de los críticos. El ilustre *Andrenio*, que ahora, con ocasión del fallecimiento, ha rendido tributo a los méritos del poeta, había reconocido ya sus versos como de rancio y limpio linaje castellano, agregando «que por sus venas (si es lícito atribuirselas metafóricamente a los versos) corre la ilustre y generosa sangre de la antigua poesía española.» Versos de limada y armoniosa rima, tienen alma también: «un alma enamorada del bien, entusiasta y generosa, que acude sin empacho a las antiguas fuentes de la inspiración poética y no simpatiza con lo anormal, lo deforme y lo extravagante.»

Poeta era, sobre todo, Cavestany; y su fecundidad es buena prueba de lo fácilmente que en él brotaba el caudal de la inspiración.

Pero, ¿debió su primitiva fama a las poesías? No. Fué el teatro—la escena en que a la sazón triunfaba el talento dramático de Echegaray—el que le dió, en una sola noche, la celebridad.

Quiénes presenciaron, en aquella velada del 13 de Diciembre de 1877, el éxito, realmente excepcional, de aquel adolescente, casi niño—tenía diez y seis años—afirman que fueron momentos inolvidables. Primero sintió el público curiosidad, luego interés, después emoción y entusiasmo, más tarde asombro. Acababa de revelarse un dramaturgo de cuerpo entero. Su drama, sin vacilaciones, afrontaba problemas que llegaban al corazón; su pluma tenía audacias de la juventud y pensamientos que parecían dictados por la experiencia.

La representación fué interrumpida varias veces por los aplausos, y en los finales de actos el joven Cavestany fué aclamado. Era la fama hecha; la gloria alcanzada: la consagración

obtenida con la primera obra. «Arrojemos lejos, muy lejos por hoy,—decía el crítico de *El Globo*,—pero teniendo cuidado de ver donde cae para recogerla luego, la pluma conque acostumbramos a escribir censuras, y saquemos la que, oxidada por falta de uso, tenemos guardada para los aplausos.»

Y el cronista de *La Mañana*, así sintetizaba su juicio: «*El esclavo de su culpa*, más que espontáneo y precoz destello de una imaginación juvenil, parece fruto de una asidua y madura meditación y de un conocimiento del corazón humano y de la escena, rarísimo si se considera la edad del autor: es una obra en que, juntándose esos dos extremos que pocas veces van unidos, la lozanía de la imaginación y la firmeza del juicio, encuentra la fantasía bellezas y el corazón sentimiento.»

El Imparcial, *La Mañana*, *La Patria*, *La Correspondencia*, *El Tiempo*, *La política*, *El conservador*, *El constitucional* y otros periódicos de entonces se expresaron en análogos términos encomiásticos. Y el prestigioso *Tulio*, en *La Iberia*, después de indicar que desde la representación de *El Trovador*, escrito a los veinte años por García y Gutiérrez y de *Juana de Arco*, compuesta a la misma edad por Tamayo, no habían registrado los anales de la escena contemporánea debut tan brillante, exclamaba: «¡Cual no sería nuestra sorpresa al encontrarnos con una producción valiente y varonil, dotada de un pensamiento filosófico y trascendental, de caracteres vigorosos, frescos y rozagantes y ataviada con un ropaje poético en que la sobriedad y la templanza, alternando con las galas más brillantes de la imaginación, dan la medida del buen gusto y del único ornato que seduce y cautiva a los amantes de lo bello!»

El asunto y desarrollo de la obra son de creciente interés. Un muchacho, Carlos, seduce a una joven de quince años, Enriqueta, y la abandona, arrebatándola a la vez el fruto de su falta, haciéndola creer que ha muerto. Enriqueta encuentra después otro hombre, Ramón, que, conociendo el desliz—porque ella misma se lo cuenta—, se casa con Enriqueta y la ama y considera como se merece. Al dar principio la acción, diez y seis años después, llega a Madrid Carlos, con ánimo de despedirse de su hija Emilia, que vive al cuidado de unos antiguos servidores, y de encomendar su guarda, mientras que dura un largo viaje suyo, a un su amigo de la infancia. Resulta que este amigo no es otro que Ramón. Antes de hablarle, encuentra a Alfredo, otro amigo de ambos, que le pide consejo para seducir a una joven; él lo hace de buen grado, porque blasona de tener ideas muy poco favorables de las mujeres en general... Y también resulta que sin saberlo, conspira contra la honra de su propia hija. Con estos elementos van enlazándose dramáticamente las situaciones, hasta llegar a un hábil desenlace, mediante el cual todos son al fin felices, con la excepción de Carlos que, por propio impulso, se sacrifica, abandonando el hogar de Ramón, en donde Emilia vivirá ya como verdadera hija.

Los finales de los tres actos y la escena del segundo en la que se encuentran madre e hija, son los puntos culminantes de la acción dramática y los que, desde luego, arrancaron los más calurosos aplausos del público. En el final primero, Ramón, en su conversación con Carlos, descubre que éste fué el seductor de Enriqueta. Aparece ésta



Don Juan Antonio Cavestany, en 1877.

y se produce en ella y en Carlos el consiguiente estupor. En el final segundo, Carlos medio enloquece de dolor al saber que Alfredo ha raptado a Emilia, seduciéndola con las armas que el propio padre, inconscientemente, le ha dado.

En cuanto a la escena de las dos mujeres, baste decir que en ella es donde Enriqueta descubre que Emilia es su hija. Su indignación contra la infamia de que se ha querido hacer víctima a Emilia no tiene límites, pero su alegría al encontrarla tampoco. Aquella mujer llora como nunca. «Pero, nada temas,—dice amargada a su hija,—este llanto es un llanto de alegría.»

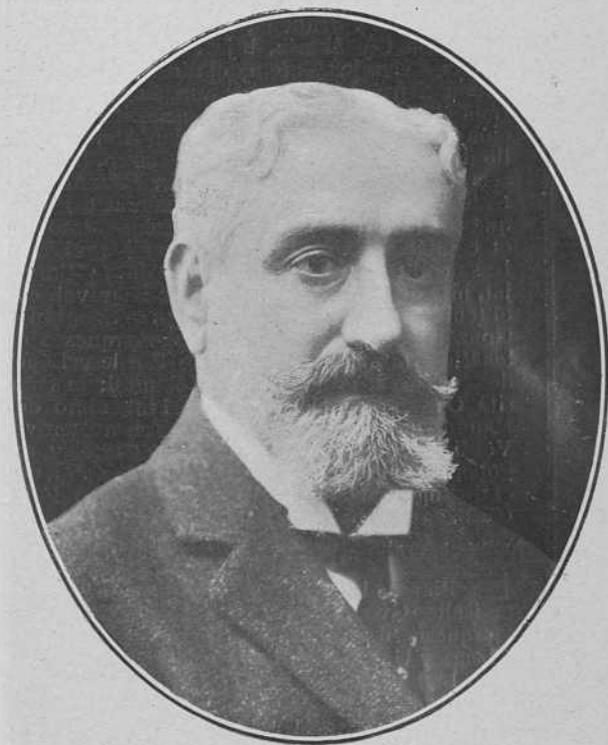
¡Déjalo libre correr,
que a mis mejillas no quema!
¡Es caía gota un poema
de ternura y de placer!»

Hay que reconocer que la señora Dardalla y la señorita Contreras, que representaron los personajes de la madre y la hija, supieron dar a esta escena todo su interés y toda su emoción.

La interpretación fué, en el resto de la obra, igualmente notable. Don Antonio Vico, Antonio Zamora y Alberto Rodríguez supieron ponerse a la altura de las circunstancias. El gran Vico, si no logró uno de sus mayores triunfos personales, fué acaso por lo poco que descollaba su labor sobre la muy excelente de sus compañeros. Especialmente, los cronistas de la época elogiaron mucho al señor Rodríguez.

Después del estreno en Madrid, el éxito se reprodujo, en las mismas proporciones, en Málaga—donde el papel de Emilia corrió a cargo de la señorita Mendoza Tenorio y el de Carlos fué desempeñado por Rafael Calvo—, en Sevilla, en Zaragoza y en Barcelona. Luego, durante mucho tiempo, no hubo compañía dramática importante que no contara, entre las obras de su repertorio, con *El esclavo de su culpa*.

Aquella fué la brillante iniciación de una vida consagrada preferentemente al teatro y a la poesía. Uno y otra habían de abrir, pasados los años, pero aún en plena juventud, las puertas de la Real Academia Española, a don Juan Antonio Cavestany.



Uno de los últimos retratos de don Juan Antonio Cavestany.

Hoy, aquella efemérides, las luchas posteriores y las legítimas recompensas, son tan sólo un recuerdo. Pero la labor queda, manteniendo un

prestigio del poeta muerto, de aquel poeta que nació a la celebridad en el florecer de su vida y que ha sucumbido a la ley fatal, cuando aún las

nieves del invierno no habían marchitado su espíritu, siempre joven.

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

Bodas

EN la iglesia parroquial de la Concepción se ha celebrado la boda de la bella señorita María Antonia Ximénez de Sandoval y Suárez, hija menor de los marqueses de la Ribera, perteneciente a la ilustre casa de los duques de Rivas, con don Fernando Muguero y Pierrá.

La señorita de Ximénez de Sandoval entró en el templo apoyada en el brazo de su padre, que actuaba de padrino, ostentando uniforme del Cuerpo de Estado Mayor. Prestaba la novia todo el encanto de su belleza a un traje muy original de *tissu* de plata, cubierto de tul bordado en el mismo metal, con dos bandas pendientes de los hombros, que formaban la cola, y hermoso velo de Bruselas sujeto por la diadema de nácar y cristal.

Fué madrina la señora de Muguero que, elegantemente vestida, y ataviada con mantilla negra, penetró en el templo del brazo de su hijo.

Bendijo la unión el ilustrado sacerdote don Félix del Campo, y firmaron el acta matrimonial, como testigos de la señorita de Ribera, el duque del Infantado, el marqués de Comillas, sus tíos el conde de Maceda y don Emilio Suárez, su hermano don Angel Piñán y don Francisco Coello; y por el señor Muguero, sus hermanos don Rafael y don Miguel Angel; sus tíos, señores de Pierrá y Muguero (don Santiago); don Tomás Liniers y don Victor Urrutia.

La iglesia estaba primorosamente adornada con flores blancas y palmeras.

Después de la misa de velaciones, la familia y personas íntimas se trasladaron a casa de la señora viuda de Suárez, donde se sirvió el almuerzo, con todos los requisitos de buen gusto que caracterizan a la marquesa de la Ribera, que hizo los honores ayudada por su hija, la bella señora de Piñán.

Entre las personas que asistieron a la ceremonia, figuraban las duquesas del Infantado, Santa Elena, Rivas y Algéciras; marquesas de Santa Cristina, Castelar, Aldama, López Bayo, Torre Hermosa, Guimera, Almunia, Aranda, Hoyos, Benicarló, Prado Ameno, Llano de San Javier y Laula.

Condesas de Sástago, Buena Esperanza, Sierrabella, Sizzo Noris, Mendoza Cortina y Santa Marta de Babie.

Vizcondesas de Feliñanes, Llanteno y Garci Grande.

Señoras y señoritas de Cabero, Coello, Piñán, Suárez, San Miguel, Moreno Osorio, Arteaga y Falguera, Urquijo, Saavedra, Elduayen, Alonso Gaviria, Avial (don, Alejandro) Alós y Lloréns, Muguero y Pierrá, Ximénez de Sandoval, Liniers, Elduayen, Jordán de Urries, Cossío, Ulloa, Finat, Fernández Durán, Soriano Gómez Acebo, y muchas más.

Deseamos a los señores de Muguero felicidades sin cuento.

Por la tarde del mismo día hubo en Madrid otra boda aristocrática. Fué en la iglesia del Santísimo Cristo de la Salud, preciosamente adornada con flores blancas e iluminada con centenares de luces.

Allí el Patriarca de las Indias bendijo el matrimonio de la bella señorita Natividad Jiménez Arenas y Benito, hija de los marqueses de Arenas, con el distinguido diplomático don Manuel Travesedo y Silvela, hijo de los condes de Maluque.

La novia lucía rico y elegante traje blanco. Tres hilos de azahar sujetaban a su cabeza rubia magnífico velo de encaje de Bruselas, y de su garganta pendía precioso collar de perlas.

El novio vestía uniforme de caballero de la Orden de Malta, ostentando sobre la roja casaca varias condecoraciones españolas y extranjeras.

Fueron padrinos la marquesa de Arenas, vestida de negro, con mantilla y hermosas joyas, y

el conde de Maluque con uniforme de ingeniero de Caminos.

Actuaron como testigos de la señorita de Arenas, su abuelo, señor De Benito; el expresidente del Consejo, señor Sánchez Guerra, el marqués de Aldama y don Mariano Silvela; y por el señor Travesedo, sus tíos don Francisco Travesedo y el ex ministro don Luis Silvela, su hermano don Eduardo Travesedo y Silvela y el conde de Castillo de Vera, todos de uniforme.

Tres niñas ideales llevaron el manto de la desposada: Pepita Castillo de Vera y las hijas de los marqueses de Zurgena.

El Patriarca de las Indias pronunció frases elocuentes sobre el matrimonio cristiano.

Después de la ceremonia, todos los invitados se trasladaron al Ritz, donde se sirvió exquisita merienda. El Prelado, con los recién casados, los padres, testigos y tíos carnales, ocupó la mesa central, artísticamente adornada. Los demás concurrentes se sentaron en torno de mesas chiquitas.

Entre las personas que asistieron, además de las señoras de Moreno Carbonero, Alonso Pombo y Silvela (don Mariano) y de las señoritas María Teresa y Ana María Travesedo, recordamos a la duquesa de Santa Elena, marquesas de Santa Cristina, Espeja, Aldama y Zurgena.

Condesas de Paredes de Nava, Montefuerte, Guevara y Montefrío; baronesa de Andilla, y señoras y señoritas de Basa, Ledesma, Marfil, Manglano, Martín Vega, Ortuño, Cejuela, Molina, Silvela (don Mateo), Arenal, Benito, viuda de Chiarri, Fuster, viuda de Drake, Benito (don Gabriel), Rojas, Santa Cruz, Travesedo y García Sancho y Cos Gayón, entre otras muchas.

También se hallaban al duque viudo de Nájera; marqueses de Santa Cristina, Valdeiglesias y Zurgena; conde de Floridablanca, señores Silvela, Ortuño, Marfil y muchos más.

Los condes de Maluque y los marqueses de Arenas hicieron los honores muy amablemente.

Por la noche marcharon los nuevos esposos a una finca próxima a Madrid, desde donde emprendieron un largo viaje a Italia.

Les deseamos eternas venturas.

EN la parroquia de la Concepción se ha celebrado la boda de la señorita Inés Cabello y Cortázar, nieta del sabio académico don Daniel de Cortázar, con don Alfonso Cos Gayón y Abela, nieto del difunto exministro de gratísimo recuerdo don Fernando Cos-Gayón.

Los novios, a los que deseamos eterna felicidad, salieron para Barcelona.

TAMBIÉN han contraído recientemente matrimonio: en Barcelona la bella señorita Mercedes

GALANTEOS

Me preguntaste un día con hondo anhelo, porque no te decía lo que es el Cielo, y yo viendo tus ojos, dije, sonriendo, al mirar tus sonrojos: ¡si lo estoy viendo!

Me interrogas, ansiosa, qué flor sería la que miel más sabrosa produciría, y en tu boca preciosa mi alma extasiada, exclamo: esa es la rosa más codiciada.

Preguntas, finalmente, cuál es el oro más bello y reluciente que yo atesoro; y tus lindos cabellos acariciando, digo, al ver sus destellos, ¡lo estoy palpando!

ALFREDO RENSHAW DE OREA

Sala y Galí, sobrina del presidente de la Mancomunidad, y don José Román Cenarro; en Granada la encantadora señorita de Márquez y el eminente arquitecto conservador de la Alhambra, don Leopoldo Torres Balbás; en Cehegín, la bella señorita Irene Marin Cuenca, hija del acaudalado propietario don Amancio, y don Fabio Carreño Marsilla; en el Santuario de Loyola, la señorita donostiarra Josefina Ortega y el oficial del «Cristóbal Colón» don Luis de Madrazo; en Roma, la señorita Elisa Bosch de Alvear, hija del ex-ministro de la República Argentina en París, y don Fernando Pérez, hijo del ministro de dicho país en Italia y en Madrid, la encantadora señorita María Teresa Guirao, hija del senador vitalicio don Angel, y el distinguido joven don Francisco Peña Torres.

Deseamos a las nuevas parejas de esposos muchas felicidades.

PARA el joven e ilustrado arquitecto don Ignacio de Cárdenas y Pastor, hijo del veterano escritor don Ramón, tan estimado en la sociedad madrileña, ha sido pedida la mano de la bella señorita Juana Sánchez Gómez y Prat. Entre los futuros esposos se cambiaron valiosos regalos.

La boda se celebrará en el próximo mes de febrero.

En ese mismo mes se verificará el enlace de la condesa de San Carlos con el joven don Carlos Gil Delgado y Armada, nieto de la condesa viuda de Revilla-Gigedo y del marqués viudo de Berna.

Los señores de Suárez Somonte han pedido para su hijo, el oficial del Cuerpo Jurídico Militar don Benito Pico, la mano de la encantadora señorita Valentina Luca de Tena, hija del director de «A B C», don Torcuato.

Entre los novios se cambiaron valiosos presentes.

También el académico secretario perpetuo de la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, don José María de Madariaga, ha pedido para su sobrino, don Modesto María, la mano de la señorita Julia Aguilar y Cuadrado, hija del jefe de sección de la subsecretaría de Gracia y Justicia don Rafael.

SE anuncian asimismo para en breve los enlaces de: la señorita Belén Escriña y Montes con el señor don Julian San Miguel y Uria, hijo de los marqueses de Teverga; la señorita Margarita Bellfort y Carril, sobrina del ministro del Uruguay en Madrid, señor Fernández Medina, con don Luis Danvila y Pruneda; la señorita María Luisa Redonet y Maura, hija del académico de Ciencias Morales y nieta del director de la Academia Española, don Antonio Maura, con don Luis María Zunzuarregui; la señorita Concepción de Contreras y Solís con don Alonso Coello de Portugal y Bermúdez de Castro, hijo del secretario de su Alteza Real la Infanta doña Isabel, don José, y sobrino del exministro marqués de Lema; la señorita Mercedes Adaro con el capitán de Estado Mayor don Joaquín Isasi Isasmendi; la señorita Dolores Medina y Carvajal, hija de la marquesa viuda de Esquivel, con el teniente de Caballería don Juan Sangrán y González de Velasco, hijo de los marqueses de los Ríos; la señorita Eloísa de Enrile y López de Morla con el marqués de Gandul; la señorita Carmen de Uhagon, con el ingeniero don Manuel de Zubiría; la señorita Felisa Maraver Verdiguier, hija del ex-diputado a Cortes y ex-gobernador civil don Luis Maraver Serrano, con el distinguido capitán de Ingenieros don Félix Guillamon, y la señorita María de la Concepción Martínez Prado con don Luis Picatoste.

EN Biarritz ha sido pedida la mano de mademoiselle Gwendoline Robinson, hija de los marqueses de las Claras, para don Martín de Alzaga y Unzue, de distinguida familia argentina. La boda se celebrará en la próxima primavera.

En la misma población francesa se efectuará, en Enero, la boda de mademoiselle Margarita Léglise con el conde Roberto d'Aurelles de Paladine, hijo de los marqueses d'Aurelles de Paladine.

EN LA FIESTA DE LA CONCEPCIÓN

LA CUNA DE LA INFANTERIA ESPAÑOLA

El pasado día 8, festividad de la Inmaculada Concepción, vistió de gala la Infantería española. En toda España se conmemoró la fiesta religiosa con solemnidad y con emoción: con la solemnidad propia de estos actos en que la devoción y el patriotismo vibran al unísono, y con la emoción que prestan al actual momento las luchas que las tropas de nuestro Ejército mantienen en tierras marroquíes para defender el honor de España.

En Marruecos y en la península fué día de fiesta para nuestros infantes. Y si allí pudieron perturbar en algún momento la celebración los estampidos de la fusilería, por acá gozaron nuestros soldados, en sus uniformes de gala, cuanto pudieron y cuanto les fué permitido.

Bien tranquila de conciencia puede estar la Infantería española, al daarse un día de festejo: con su sangre generosa ha regado una vez más campos inhospitalarios, en defensa de los intereses de la Patria. Ante el ejemplo de sus oficiales, ha sacrificado sus vidas y ha soportado y soporta penalidades sin cuento. ¿Qué mucho que estos soldados y sus oficiales quisieran olvidarse, un solo día, de las fatigas pasadas y no pensar en los peligros futuros?

Nuevamente, en efecto, las oficialidades han probado su alto espíritu y su decisión abnegada. Ese puñado de jóvenes valerosos que al frente de sus tropas han caído dando vivas a España y al Rey, es una prueba del concepto del deber que reciben y de la escuela de patriotismo que dimana de la Academia del Arma de Infantería.

Dijérase que en el Alcázar que domina la rica vega toledana, están compeñados los méritos y las virtudes que deben ser patrimonio de todo buen soldado. Cualidades son estas que concurren también en las demás Academias Militares; mas, sin que se sepa porqué, cuando queremos simbolizar la cuna de nuestro Ejército, acude a los labios el Alcázar de Toledo.

Nada tiene que ver, si no es por el sitio que ocupa, el actual edificio del Alcázar con aquella fortaleza romana que conservaron los godos para dominar la población, mantuvieron los árabes con

el propio objeto y, ya medio en ruinas, fué reedificada por Don Alfonso VI, después de la reconquista de Toledo. Tampoco es, siquiera parecido, al monumental Alcázar ideado por Carlos I, en el que el famoso Juan de Herrera dejó la traza de su personal estilo. Sucesivos incendios, involuntarios unos é intencionados otros, fueron modificando su estructura y destruyendo las bellezas que en su interior habían ido acumulándose. Así el Alcázar de ahora, reedificado de 1845 a 1882 y modificado más tarde a causa de otro incendio es

Constan sus cuatro frentes de dos preciosas galerías superpuestas, en cuyas juntas se ostentan las diversas armas de los dominios españoles. Un antepecho guarnece las galerías superiores, y otro más alto, que se posa sobre la cornisa general, corona vistosamente el conjunto.

Tallada en bronce,—algo pequeña para lo inmenso del patio—, y en un pedestal que se alza sobre cinco escalones, se ve la estatua del Emperador Carlos I, ostentando en dos de las caras del pedestal las siguientes frases de aquel: «Quedaré muerto en Africa o entraré vencedor en Túnez; si en la pelea veis caer mi caballo y mi estandarte, levantad primero a éste que a mí». Las otras dos caras ostentan el escudo imperial y una corona de laurel.

En la galería que da frente al vestíbulo está la incomparable escalera, obra de Villalpando y Herrera. Comunica el patio con ella por siete hermosos arcos sustentados por pilastras corintias. Constituye su caja una gigantesca nave de más de cien

pies de largo por cincuenta de ancho, a la que cubren nueve bóvedas de medio cañón.

Decoran su recinto dos cuerpos arquitectónicos, por encima del segundo de los cuales hay un ancho cornisamento sobre el que reposa la techumbre. En el testero del descanso principal de la escalera se abren tres esbeltas puertas que dan paso a la capilla, suntuoso departamento debido al genio de Herrera, ricamente decorado poco antes de ocurrir el incendio de 1887, que destruyó por completo su techumbre y los ricos frescos que representaban toda la Corte celestial.

Aquel fuego acabó casi por completo con el magnífico salón del Trono y la moderna decoración árabe que decoraba la sala inmediata a aquel; las admirables puertas de talla; los artísticos artonados de la galería alta; la bien nutrida Biblioteca; los departamentos solos del ala oriental y el mayor número de los de la occidental.

Por fortuna, como antes decimos, la reconstrucción del edificio se acometió con entusiasmo y acierto; y hoy, si no guarda el Alcázar las maravillas de antes, es lo bastante hermoso y bien decorado para que mueva a admiración.



Vista exterior del Alcázar de Toledo, actual Academia de Infantería.

una construcción hermosa, cuyas fachadas responden, no obstante, a estilos muy diferentes: la del Norte, de gusto plateresco, la del Mediodía de orden dórico y la oriental, muy sencilla, del procedimiento predominante en el siglo XIV.

La entrada principal está en la fachada Norte. Mediante cuatro gradas, se pasa al magnífico patio trazado por Covarrubias en 1559.

TU RISA

Ríes... ¡Eres feliz! Tiembla sonora tu risa en tu semblante alegre y blanco...; risa de corazón; de un eco franco...; ríes como la luz!... ¡como la aurora!

Tiene tu sonreír glorias de esencia...; es tu risa la gala de tus galas... ¡Y el arrullo de seda de unas alas, abiertas en el cielo de Florencia!...

Si ríe una mujer la llaman loca... pero, ¿qué importa?... ¡Ríe!... Que tu boca, saludando tus risas a la Vida

y rasgando tus labios cuando ríes, ¡es una flor sangrienta estremecida y una concha de sol entre rubíes!...

FEDERICO DE MENDIZABAL
Y GARCIA LAVIN
Maestrante del Real Consistorio

LA VIRGEN Y EL NIÑO JESÚS EN LA ESCUELA ITALIANA DEL LOUVRE



El Perugino: «La Virgen y el Niño Jesús».

Es indudable, querido señor León Boyd, que las cosas no tienen más importancia que aquella que se les quiere dar. Yo he estado recientemente, como usted sabe, en París. He visitado los Museos, he recorrido sus calles y alrededores, he asistido a las funciones de varios teatros y he vuelto con la impresión de conjunto de que la capital francesa es hermosa, sin duda alguna, pero no es una cosa tan extraordinaria para que cuantos vamos allí nos creamos en la obligación de quedarnos con la boca abierta.

Pero va pasando el tiempo. Y hoy es un recuerdo, que se quedó fijo en nosotros con rasgos inolvidables, el que se impone a nuestra imaginación. Y mañana es el apunte o el dato que tomamos sin creer que pudiera interesarnos nunca, el que surge de pronto ante nuestra mirada, con todo su poder de evocación.

Y es ahora, en que hace algún tiempo que estamos de vuelta, cuando nos damos perfecta cuenta del sin fin de maravillas que hemos visto y cuando comprendemos el verdadero valor de muchas cosas que por algo tienen fama universal.

Eso me ha ocurrido, por ejemplo, con las visitas que hice al Museo del Louvre. Entonces me gustaron aquellas prodigiosas salas muy de verdad; pero no las di excesiva importancia. Hoy cierro los ojos y, con una indescribible emoción, reproduzco en mi memoria el Salón Carré y ante mis ojos creo ver desfilar la *Infanta Margarita* de Velázquez, la *Gioconda* del divino Leonardo y aquellas otras inmortales pinturas de Rafael Sanzio y Veronés, Guido Reni y Tiziano, que forman el atractivo principal en las Salas de pintura de aquel Museo.

Al acercarse las fiestas de Navidad, la visión del Louvre ha seguido fiel a mi recuerdo. Y, sin querer,

he reunido en una sola las diferentes emociones experimentadas, en las Salas de la escuela italiana, ante los muchos e importantes lienzos que reproducen a la Virgen María y al Niño Jesús.

Las imágenes de la Reina del Cielo y del divino infante han tenido, como nadie ignora, interpretaciones artísticas muy diversas, que han formado, sin embargo, una idea única y general de aquellas excepcionales figuras.

Desde las Virgenes primitivas, de toscas líneas, a las gloriosas creaciones de Murillo, la Madre de Dios pasa, en su interpretación humana, por una serie de modificaciones que tienden constantemente a espiritualizarla y embellecerla a los ojos del mundo.

Estas Virgenes madres del Museo del Louvre, que tienen junto a sí al Hijo recién nacido, muestran una cierta unidad, una determinada delicadeza. Claro que hablo de las de la pintura italiana, que son las que, en este momento, uno en mi imaginación. Parecen figuras de la misma procedencia; y es que proceden de la misma escuela.

No quiero referirme aquí a los cuadros que, como *La coronación de la Virgen* de Fra Angélico y *La Virgen de la Victoria* de Mantegna se relacionan con momentos varios de la existencia de María. El asunto que ahora a mí me interesa y, ¿por qué no decirlo?, me emociona, es el de la Natividad del Señor. Y son estas madres purísimas, llenas de amor filial, las que se me antojan una misma, recordándome la trascendencia del suceso glorioso que toda la cristiandad conmemora en la noche del 24 de Diciembre.

Entre las inolvidables obras de Leonardo de Vinci que el Louvre conserva, hay, por



Rafael Sanzio: «La Virgen del Velo».

ejemplo, un cuadro titulado *Santa Ana, la Virgen y Jesús*, considerado como uno de los mejores de su autor, más por la finura del trabajo que por lo acertado de la composición.

De su discípulo Bernardino Luini es digna de admirar una *Sagrada Familia*, pintura excelente, en la que el artista milanés se iguala, sin dejar de imitarla, a su maestro florentino.

Pedro Vanuci, universalmente conocido por el *Perugino*, nos ofrece: una *Natividad* muy bien concebida, que a mi modo de ver se parece a otra de la misma composición y el mismo autor que se conserva en el Vaticano; una *Madona* con el Niño en brazos, entre San José y Santa Catalina y, sobre todo, una *Virgen gloriosa*, manteniendo entre sus brazos a su divino Hijo y a cuyos lados hay dos figuras de Santos y otras dos de Angeles.

Con ser muy bellos estos cuadros, la vista sin querer se dirige a los lienzos de Rafael Sanzio de Urbino. Doce obras hay en



Botticelli: «La Virgen, el Niño y San Juan».

el Louvre del glorioso pintor y casi todas de asuntos religiosos. La famosa *Sagrada Familia*, llamada de «Francisco I», por haberla recibido este Rey con toda suerte de honores en su Palacio; la figura de la Virgen del cuadro conocido por *La bella jardinera* y la *Virgen del Velo*, son, para mí, especialmente, interesantes. *La Virgen del Velo*, arrodillada ante el Niño Jesús, al que descubre, levantando el velo que lo oculta,

tiene una expresión de emoción y bondad infinitas. Lo mismo que la figura de San Juan, también arrodillado, junto a la Virgen.

Una *Natividad*, debida al pincel de Jules Romain, aunque muy notable, desmerece a los ojos del visitante, sin duda por estar colocada junto a la *Sagrada Familia* de Rafael. Otras dos *Sagradas Familias*, de Garofalo, nos muestran la manera fina, elegante y graciosa, propia del pintor que dió tan gran impulso a la escuela de Ferrara.

Los hermanos Gentil y Juan Bellini requieren también nuestra atención; pero, espe-

cialmente, el segundo, en cuyo dominio de la técnica se advierte bien fácilmente al que había de ser maestro del Tiziano. De sus obras, la que más nos seduce es la titulada *La Virgen entre San Pedro y San Sebastián*. El Niño Jesús, en brazos de su Madre, completa el grupo y aun es la figura principal de él. En la parte superior del cuadro hay tres cabezas de ángeles, aladas.

Del Tiziano, el Tintoretto y el Veronés reconozco lo mucho y bueno que se conserva en el Louvre; pero que me interesen «para mi asunto», sólo recuerdo dos o tres *Sagradas Familias* del primero, que, aunque excelentes, no tienen comparación con los admirables lienzos de *La coronación de espinas* y *Cristo en la tumba*, que constituyen uno de los más legítimos orgullos del Salón cuadrado o sea la Sala de las obras maestras.

Del florentino Sandro Botticelli, cuya pintura me impresionó como pocas cuando en Roma visité la Capilla Sixtina, hay en el primer Museo francés una *Virgen con el Niño Jesús y San Juan*, que se parece en su composición a otras obras del mismo autor diseminadas por Europa y especialmente a un cuadro que se conserva en la Galería Real de Dresde. Se diferencian uno de otro, principalmente, en el fondo. A mí me parece, además, más finamente acabado el del Louvre. Me han dicho que en la Galería Nacional de Londres está una *Adoración del Niño*, también de Botticelli, que supera a las demás obras del famoso Sandro. En cuanto vaya a Londres,—si voy algún día,—lo tendré muy presente, para no dejar de verla.

De Carracci,—pintor que ha obtenido también puesto en el Salón cuadrado con su *Aparición de la Virgen a Santa Catalina*,



Lorenzo di Credi: «La Virgen y el Niño entre dos Santos».

na,—recuerdo un precioso lienzo que se titula *La Virgen de las cerezas* y otro, conocido vulgarmente por *El silencio de Carracci*, porque en él, María está velando el sueño de su Hijo.

Guido Reni y el Domeniquino tienen obras religiosas, pero no evocadoras del nacimiento del Mesías. No así Lorenzo di Credi, a quien se debe un bello cuadro, dispuesto en forma de tríptico. En él aparece, sentada, la Virgen, que tiene en brazos al Niño. Este juega con un Santo joven que se yergue a su derecha. A la izquierda del grupo, otro Santo, ya anciano, lee en un libro.

Salvador Rosa, Caravage y algún otro pintor completan la serie de los artistas italianos a quienes inspiró el momento de la Natividad del Señor, para darle realización estética.

La impresión que, en conjunto, producen todas estas obras es de una amable emotividad; son cuadros serenos, de gran espiritualismo, que inspiran devoción y, sobre todo, hacen pensar en el advenimiento del Hijo de Dios. Ahí le envío algunas reproducciones y usted, señor León Boyd, me dirá si tengo razón.

De mí, por lo menos, puedo decirle que he disfrutado con una doble emoción artística y religiosa.

Artísticamente he gozado porque no me negará usted que son positivas bellezas las creadas por la imaginación y la mano del hombre al trazar esos cuadros inmortales. Y religiosamente, porque siempre se ensancha el alma al pensar que estas maravillas son la demostración o, mejor dicho, la exteriorización, de una arraigada creencia y de una inquebrantable fe.

No quiere decir cuanto le llevo escrito, que yo crea que solo en el Louvre pueda verse una notable colección de lienzos evocadores de la Natividad del Señor.

Seguramente con nuestro Museo



Bellini: «La Virgen entre San Pedro y San Sebastián».

¡NOCHE BUENA!

DIPTICO

I

De nuevo exulta al mundo, en hora desolada, de lúgubres temores, de duelo, de pesar, la santa *Noche Buena*, la noche del hogar, más clara y más amable que la dulce *alborada*.

Yo quisiera decirlos en la Noche sagrada, el villancico ingenuo, el antiguo cantar, cual el que me cantaron mis valles y mi mar... ¡Ya no tengo canciones en mi lira enlutada!

Tiérnimos recuerdos que por siempre perduran,

de aquel *nido* paterno, en tanta *Noche Buena*; ¡Catedral...? Nacimiento... ¡ay, cómo me torturan!

¡Qué profunda tristeza, qué inefable emoción, al advenir ahora esta Noche, que llena de lágrimas los ojos, de luto el corazón!

II

Del Cielo, en esa Noche, trasunto venturoso era mi hogar...—¡Divinas venturas familiares!—

Preludiaba el piano los norteños cantares, y sus dulces lirismos el violín clamoroso.

Un regalado ambiente de paz y de reposo lo embalsamaba todo, en mis astures lares, aún más que las fragancias de agrestes tomiares

en nuestro *Nacimiento*, bello y esplendoroso.

¡Todo acabó!... En mi torno, las sombras benedictas

de los amados muertos; y en redor de mi mesa, los sitios que ocuparon los enlo eterno ausentes.

Enmudeció el piano; ya no canta el violín; ¡llora por dentro el alma, suspirando por esa vida paradisíaca, que nunca tendrá fin!

ADOLFO DE SANDOVAL.

del Prado podría hacerse lo mismo, en este y en otra clase de asuntos religiosos.

Yo me propongo intentar algo de eso si a usted no le parece mal. Soy buena aficionada a las Bellas Artes y quisiera cultivarlas de algún modo. Precisamente el deseo extraordinario de viajar que se ha despertado ahora en mí, obedece más que nada al propósito de conocer los diferentes Museos y Pinacotecas de Europa. Tanta belleza desconocida, tanta maravilla ignorada por quien quiere conocerlo y admirarlo todo, es una constante sugestión y un irresistible imán.

La dificultad que para estas excursiones artísticas encuentro,—se lo digo a usted confidencialmente,—estriba en que no hay quien me acompañe. Mis padres no pueden; mi hermano no quie-

re porque está, con la novia, verdaderamente insoportable... Y con una persona extraña no me dejan irme.

¡Si usted quisiera influir! Dígale a mi padre que yo tengo una amiga norteamericana,—ya la conoce él,—que es muy inteligente y culta. Ahora está visitando España y, para principios de año, piensa irse a Italia y Alemania.

¡Qué excursión me pierdo si no voy con ella! Yo respondo de que es persona de absoluta confianza. Mi padre dice que no pasa por los modernismos de ahora; que eso de que dos muchachas solteras se paseen solas por esos mundos de Dios, será todo lo culto e intelectual que queramos, pero no le parece conveniente para mí.

Yo respondo que con ese modo de pensar me voy a apolillar en España, sin poder asomarme al mundo, ahora

que tengo juventud y entusiasmos para verlo y admirarlo.

Pero, ¡que si quieres! No hay modo de convencerle. El consejo de usted puede influir mucho en él. Dígale, por ejemplo, que necesita para la revista una *corresponsala* artística.

¡Ah! Y no le diría usted ningún embuste: que yo le prometo enviarle fotografías e impresiones de cuantos sitios visite y me propongo quedar a gran altura.

Juzgue usted, por lo pronto. ¡Un caso práctico! Si yo no hubiese estado hace unos meses en París, ¿hubiese podido enviarle la información de hoy, sobre las Vírgenes del Louvre?

¡Claro que no! A usted le interesa, pues.

¿Qué día escribe a mi padre?

UNA EX COLEGIALA DESENVUELTA.

INFORMACIONES ARTÍSTICAS

EL PINTOR ARGENTINO JOSÉ ANTONIO TERRY

Si la República del Plata anduviera en Literatura y en Dramaturgia a la altura que en Arte pictórico y escultórico podría decirse, en verdad, que su personalidad en el mundo intelectual había llegado al máximo de su pujanza y poderío. No es así, y es lamentable. En Literatura, y sobre todo en Literatura dramática, está en los comienzos, como si ahora se estuviera iniciando el desenvolvimiento de sus literatos y dramaturgos.

En Arte pictórico y escultórico no es así. Vienen sus autores a nuestro país con todo el dominio de una técnica sana, de *buen ver* y *mejor ejecución*. Ahí están los elogios tributados al maquiavélico Bonome, con motivo de las esculturas presentadas en el último Salón de Otoño—no tenemos seguridad de la nacionalidad del escultor; pero si afirmamos que su labor ha de ser incluida entre el arte argentino—y el pintor José Antonio Terry, cuya reciente Exposición en el Salón Nancy, merece las atenciones de nuestra información para demostrar nuestro aserto.

En los trabajos que ha expuesto este artista argentino se ve que el pintor ha viajado mucho y que, ambicioso de la luz y del color no ha vacilado, a veces, en sacrificar algo de sus idealidades para recoger, en cambio, los frutos de una experiencia lograda al través del paisaje conocido y de la obra maestra admirada. Su imaginación fértil, prodigiosa, no ha decaído al contemplar otras obras y otras tierras. Muy por el contrario, le ha servido para llevar a la suya los frutos sazonados de la belleza universal, la que no tiene fronteras: el Arte.

Después de sabios estudios por Europa,—Francia y España; Bretaña y Castilla; museos de Luxemburgo, Prado y secreto de Nápoles; Velázquez, Tiziano, el Greco y el divino Leonardo, entre otros tantos,—el pintor se recluye en las montañas jujeñas, en Tilcara, y allí pinta y pinta llevando a sus cuadros la luz de su cielo y el espíritu decayente de sus pobladores; pero, siempre, después de haberlos filtrado su imaginación por el tamiz de una cultura artística nada común. Y fuente de esta labor son sus cuadros *La Chichería*, con sus tipos degradados por el vicio, sombríos, pesimistas; *Abuela y nieto*, vidas que comienzan y acaban; *La Hilandera*; *Tipo primitivo*, en el que se ven los vestigios de una raza indígena decrepita que tuvo su salvación cuando recibió la sabia bienhechora de los pobladores españoles que fueron a las tierras del Plata en busca de la loca aventura y tantos otros de aquel ambiente jujeño que, aun siéndonos desconocido, lo vemos con toda su pureza de expresión en los cuadros de José Antonio Terry. Sus figuras lugareñas están expresadas con tal justeza que difícilmente podrían pasarnos inadvertidos si uno de los modelos del pintor se presentara en determinado momento ante nuestra vista. Es un arte indígena que acaso llene en sí la poesía taciturna de unos pueblos que no murieron porque otros hombres de otra raza les infiltraron la plétora de vida necesaria para una resurrección moral y material; pero se ve clara y diáfana, pura y cristalina, en las obras expuestas en Madrid por el artista argentino.

Hay otra manifestación artística en sus obras que no puede dejar de recogerse: sus cuadros *San Sebastián* y *San*

Pedro. En ellos el pintor se nos manifiesta como un ex pensionista de gran valer. Sólo después de haberse apoderado del ambiente religioso de algunas ciudades castellanas pueden haberse ejecutado estas obras místicas en las que junto con la liturgia—le llamaremos así—se nos exponen ideas salidas de concienzuda ejecución. La línea y el color corren parejas en estas pinturas de ambiente español, sobre todo cuando el autor quiere exponer la religiosidad imperante en las yermas tierras de la madre patria. Son figuras ideales, sin un aliento vital; pero que trascienden y llegan al alma como los cuadros del Greco. La adustez, el misticismo, se manifiestan acaso con pesimismo desalentador; pero tienen vigor, fuerza, como si el hado que las anima pudiera entenebrecer nuestro espíritu para que sobre todo y por encima de todo amáramos lo divino, lo ultraterrenal.

Este artista que ahora se nos ha presentado en Madrid trae un bagaje de éxitos poco común en los artistas porteños. Sus obras, sancionadas por la crítica bonaerense con el más entusiasta aplauso, hubieron de ser elogiadas y admiradas por la prensa de París en la primavera última y bien merece todo esto—y más aun su labor, digna del mayor encomio—que en España se conozcan sus méritos, siquiera sea con el orgullo que merecernos debe toda producción de los hijos de España que ya llegaron a la mayor edad. Después de ver los cuadros del señor Terry ahora expuestos en el Salón Nancy, bien puede decirse que el arte argentino es arte español, nuestro...

LUIS BENAVENTE

CON MOTIVO DE UN HOMENAJE

LOS CABALLEROS DE COLÓN Y EL DESCUBRIDOR DE AMÉRICA

NUEVAMENTE ha sido ensalzada la memoria de Cristóbal Colón en la capital de la nación, cuyo nombre fué urido al del gran navegante en el descubrimiento del nuevo mundo. No ha sido esta vez con motivo de la fiesta de la Raza. Ya hace dos meses se celebró esta en España y en las Repúblicas hispano-americanas con la solemnidad acostumbrada. Ahora ha sido otro el motivo, aunque no menos grato.

La presencia en Madrid de un ilustre norteamericano, Mr. Edward L. Hearn, ha sido la causa del homenaje rendido ante la estatua de Colón en la madrileña plaza de su nombre.

¿Explicación? Muy sencilla. Mister Hearn es el fundador de la famosa organización denominada «Los Caballeros de Colón», muy conocida en el extranjero a causa de sus eficaces trabajos realizados durante la guerra mundial.

Mr. Hearn había fundado hace veinte años la Sociedad, exclusivamente con fines religiosos y sociales, siendo el propio fundador, durante los doce primeros años, jefe supremo de «Los Caballeros de Colón».

Pero llegó la guerra. Y, entre otras necesidades, se hizo patente la de llevar, por distintos medios, consuelo y alivio a los soldados de distintas nacionalidades que sufrían penalidades físicas y dolores morales. Entonces la organización norteamericana se dedicó de lleno a cumplir su nueva misión humanitaria.

Sus asociados dedicáronse a socorrer, atender y confortar a los soldados, lo mismo en las trincheras que en los puestos de retaguardia, bien estuviesen en los campamentos de concentración de prisioneros o en los hospitales y clínicas.

Mr. Hearn vino a Europa para dirigir personalmente los trabajos, que se hacían entre los aliados, permaneciendo cuando terminó la contienda al frente de su oficina en Roma, como representante cerca del Vaticano.

Por esto se comprenderá que la entidad «Los Caballeros de Colón» es exclusivamente católica, por pertenecer a nuestra religión todos sus miembros. Esto no ha sido obstáculo para que en Norteamérica haya logrado la más alta estimación entre las personas y Asociaciones de diversas creencias.

Puede asegurarse que hoy en día constituye



una verdadera fuerza; lo cual ha podido comprobarse con ocasión de las últimas elecciones presidenciales de los Estados Unidos. Allí su organización pesó mucho en el resultado de la lucha.

Al venir ahora a España Mr. Edward L. Hearn, era natural que fuese objeto de merecidas atenciones por las clases altas de nuestra sociedad. Así ha sido, en efecto, siendo varios los agasajos dispuestos en su honor y muchas las personas que han destilado por su residencia y por la Embajada norteamericana para significarle, dejando tarjeta, su adhesión y su simpatía.

En la Nunciatura fué obsequiado

Mr. Hearn con una comida íntima. Su labor religiosa y social le ha hecho tener lazos de amistad con preeminentes figuras de la Iglesia.

Antes de abandonar nuestra capital quiso Mr. Hearn rendir tributo, en el mismo corazón de España, a la memoria del almirante genovés que descubrió el continente a que pertenece su patria. Y acompañado del propio Nuncio Apostólico Monseñor Tedeschini, del Embajador de los Estados Unidos Mr. Moore y de algunas otras personas significadas, acudió a depositar una corona de flores al pie del monumento a Colón.

Fué un acto sencillo y simpático, que tuvo más emoción precisamente por esa llaneza y cordialidad.

Después Mr. Hearn continuó su viaje por España. A buen seguro que en Barcelona, frente al mar, y en Valladolid, respirando el ambiente de Castilla, ha repetido el ilustre visitante su ofrenda ante las estatuas erigidas en honor del navegante inolvidable.

«Los Caballeros de Colón», al pasar su fundador por España, no podían menos de tributar este homenaje. Su razón de ser les dicta contribuir a cuanto pueda contribuir y a cuanto pueda significar labor de acercamiento y de amistad; y el nombre bajo el cual se cobijan les obliga — con esas dulces obligaciones voluntarias — a significar con flores o con palabras emotivas, la devoción al recuerdo de aquel varón sabio e intrépido que supo hacerse acreedor a la eterna gratitud de la Humanidad.

Necesariamente tiene que ser el de Colón el nombre indiscutido por historiadores y críticos. Podrán enorgullecerse unas y otras naciones de haber sido cunas de intrépidos aventureros que pisaron en los finales del siglo xv tierra americana. Holanda, Francia, Italia, Portugal dieron vida a famosos navegantes y conquistadores. En la misma España ¡cuántos fueron los que con Colón y sin él emprendieron la conquista de aquel país.

Por una ironía de la suerte, el gran continente descubierto recibió el nombre, no del marino genovés, sino de Américo Vespucio. Y es una sola república de aquella tierra, Colombia, la que hace perdurable, bajo aquel sol, el nombre del genovés.

Por eso «Los Caballeros de Colón», no solo han tenido acierto en la misión que realizan, sino en el nombre escogido.



Teatro

CENTRO.—*Flandorfer, el único*, por Reineke Fuchs, adaptación española de Francisco Viu.

¿Quién es Reineke Fuchs, pretendido autor de la comedia estrenada en el Centro? Creo que un personaje parecido a Flandorfer, es decir, un ser imaginario, del cual, hasta ahora, no hay noticia de que haya resultado hombre de carne y hueso, como el escritor húngaro que con su nombre da título a la pieza. Para asegurar a su comedia mayor interés, Francisco Viu anuncia en los carteles como adaptación una obra original y hace además de esta clase de supercherias literarias—no pueden ser más inocentes y legítimas—, el argumento de su producción dramática.

Elsa es una escritora guapa. Gana su vida en la redacción de un periódico y tiene concluidas unas cuantas comedias que no logra estrenar. En el periódico se hacen economías. Elsa queda en la calle. Su padre, don Salvador, que era empleado público del «antiguo régimen», está cesante y no consigue que le repongan. La autora se ve abandonada por su novio, pero lo mismo ella que el autor de sus días lo toman

todo con calma y en broma. ¡Ya vendrán tiempos mejores.

Elsa, que por lo visto conoce el *Diccionario de supercherias literarias*, de Quérard, no presenta sus obras en los teatros como originales suyas. Dice que las ha escrito un autor húngaro llamado Flandorfer, completamente ignorado en nuestro país, aunque sea el rey de la escena contemporánea. El padre y la hija hacen pasar por el retrato auténtico de Flandorfer un retrato del abuelo de Elsa.

Se estrenan dos o tres comedias que obtienen éxito enorme. Flandorfer y su traductora se convierten en autores mimados de las empresas. Don Salvador, que nos resulta un viejo verde, entretiene sus ocios enamorando a las actrices. Todo marcha a pedir de boca. El dinero entra muy abundante en casa de Elsa. Ella y su padre hacen la vida fastuosa de los autores que triunfan. La gente se pregunta ¿quién será Flandorfer? Don Salvador y su hija se las arreglan para que nadie pueda sospechar la farsa, o, por lo menos, para destruir todo fundamento de sospecha.

En el ensayo general de una nueva obra, que lleva trazas de gustar mucho también, como las otras que salen de la misma pluma, pasan a la traductora una tarjeta. Es la de Flandorfer. A poco se presenta un señor muy parecido al del retrato, con la misma barba, iguales ojos, idéntica forma de peinado... Asegura que es Flandorfer y que ha venido al estreno de la comedia que se está ensayando. Don Salvador y Elsa no comprenden el misterio de aquel hombre que se les entra por las puertas para estropearles el negocio, aunque dé verosimilitud y realidad a su invento. Todo el mundo confirma la creencia en Flandorfer, pero Elsa y don Salvador ven que ya las ganancias no son exclusivamente suyas. Tendrán que partir las con Flandorfer y aun corren el riesgo de que el pretendido au-

tor pueda quitar a Elsa los derechos de traducción.

Pero, ¿quién es Flandorfer? ¿Cómo ha tomado realidad un ser imaginario? Una de las escenas finales nos lo revela. El individuo aquel se llama en efecto Flandorfer. Para que nada falte es húngaro y tiene aficiones literarias. Habla con mesura y competencia de letras y de arte. Nadie duda de encontrarse frente al auténtico Flandorfer. Elsa le interroga. Su vida aventurera le ha hecho desgraciado. Se llama como dice y al enterarse de que unas comedias firmadas con su nombre daban dinero, ha puesto su fisonomía de acuerdo con la del retrato y ha querido aprovechar en beneficio propio la coincidencia del nombre. Acaba enamorándose de Elsa y cediéndola por entero los derechos de autor.

Flandorfer, el único es comedia fina, ingeniosa, bien articulada. Se trata de una caricatura, no de un trasunto fiel de la realidad. Dentro de lo cómico y compulsando las escalas no será difícil ver allí la más rigurosa verosimilitud. Para juzgar las obras de Viu es menester que en nuestros labios se dibuje la sonrisa. El patrón estético que le sirve de regla y de base no es el natural, sino el legítimamente exagerado para producir la sensación de lo cómico. Viu se inspira unas mías en Tristán Bernard y prueba su maestría para encauzar el interés de los espectadores por caminos insospechados, improbables, poco naturales, sin traspasar nunca los horizontes de la comicidad.

Ya que tan mal andamos de autores cómicos sería de desear que Francisco Viu estrenase a menudo en nuestros teatros obras como *Flandorfer, el único*, que obtiene en el Centro estimable interpretación. Sobresale en ella, como en todas, el señor Tudela.

LUIS ARAUJO-COSTA.

NUESTROS LÍRICOS CONTEMPORÁNEOS

A LOLA MEMBRIVES

EN SU BENEFICIO

Lola Membrives, la gran artista que dominando la escena, va de continente en continente acreditando la majestad de su figura, de su elegancia, de su cultura rara, sin par, de simpatía, con que domina todos los públicos, al presentar sus filigranas de gran artista, siempre logrando, al detallar, intenso aplauso de inteligentes que nunca cesan en admirar aquel detalle y aquel conjunto, que del principio hasta el final, todo lo borda, todo lo esmalta y lo matiza tan por igual, que nada cansa, que todo gusta, de aquel continuo filigranar; y no sabemos si nos seduce su inimitable representar más en lo serio o en lo jocoso, porque descuella tan colosal en cuantas clases en las escenas puede la crítica catalogar.

De las actrices es la primera que sabe al canto sentido dar de algo que suena como a otra cosa que a varietés cursi y vulgar. Sus varietés son un encaje, son un bordado angelical, que hace vivir los personajes de modo justo, claro y cabal. Caracteriza, ya las regiones, ya las naciones de modo tal, que nos presenta sus prototipos en todo su íntegro sabor racial. Tiene su voz tal melodía y una dulzura tan natural,

que nos hechiza y embelesa con su exquisito modular.

Detalla y borda las comedias logrando siempre, al subrayar todo lo cómico, un estallido de la más franca hilaridad. Es en los dramas altiva y fiera y ruge en ella la pasional si así lo pide la contextura del personaje que ha de encarnar. Porque si pide mimo y dulzura y exquisiteces, también hará la portentosa cinceladura delicadísima, sentimental, de pobrecilla triste víctima que de la vida al caminar vaya dejando en los zarzales y en los abrojos, al pasar, sangre que brote en sus heridas, girones rotos, que, al rasgar sus ropas, dejen al desnudo un cuerpo y un alma a la par. Que en ella vive el sentimiento que exterioriza, al matizar delicadezas y exquisiteces que no se pueden enumerar.

Yo te saludo, Lola Membrives, y ante tu cumbre, ante tu altar, de toda España y toda América el gran aplauso al condensar, quiero que conste en este día, en que nos dejas, en que te vas, que somos muchos los que anhelamos que vuelvas pronto; que tarda ya el que embalsames la triste vida de los que lentos, cansados van, deambulando por escenarios en que no hay almas, no hay almas ya.

VALERO DIAZ

NAVIDAD

Cuando llegan estos días, yo no sé de qué manera cruza mi mente el recuerdo de mi vida toda entera.

La Navidad en mi casa, era un acontecimiento; me parece que estoy viendo colocar el Nacimiento. La víspera, los criados, mis padres y hasta mi abuela, trabajando sin cesar se pasan la noche en vela para que al amanecer el día de Nochebuena el Belén esté concluido, preparada ya la cena, y haya en casa panderetas y zambombas y palillos; clásico acompañamiento del canto de los chiquillos. No faltan, por de contado, el ponderado turrón, el mazapán de Toledo y el pavo, que es de cajón. Así pasamos la noche alegres y divertidos hasta que al rayar el alba nos acostamos rendidos. Los chiquitines se duermen y sueñan con angelitos; los jóvenes, sin pesares, roncamos como benditos. Y los viejos, desvelados, murmuran en su interior:

«Que la Navidad que viene no la pasemos peor».

Después... ¡también lo recuerdo!, llegaba la Nochebuena y no había nacimiento, ni villancicos, ni cena. Y si en la calle se oía la zambomba o el tambor, en vez de darme alegría, más bien me causaba horror: ¡Cómo habíamos de estar alegres y divertidos si de los años felices faltaban seres queridos! El tiempo cambia las cosas. Ya mis hijos han crecido y vuelve la Nochebuena a ser como había sido.

Ahora soy yo quien se ocupa de poner el Nacimiento más bonito que el de antes; lo digo como lo siento: cemento en vez de cartón; en vez de velas, bombillas; figuras de celuloide y otras cuantas maravillas. Un automóvil que cruza a todo correr el llano y los Reyes del Oriente que vienen en aeroplano. Aunque comprendo que ahora está viejo y está mal, no quiero de ningún modo sustituir el portal; para que aprendan mis nietos a adorar al Rey del Cielo ante ese mismo portal donde lo aprendió su abuelo.

Yo soy quien, con ilusión, al llegar la Nochebuena se cuida de que no falten ni los cantos, ni la cena. Y yo soy el que se acuesta murmurando en su interior:

«Que la Navidad que viene no la pasemos peor».

MATILDE RIBOT DE MONTENEGRO

LOS DOS EJÉRCITOS

V

EL CERRO DEL CENTINELA

FECHA imborrable fué la del 18 de Febrero de 1876 en la Guerra del Norte; pues en este día, S. M. el Rey se pone al frente del Ejército en Vergara; arranca Primo de Rivera a Estella del poder de Carlos VII; Martínez Campos triunfa, antes de ponerse el sol, en las rocas del Centinela y Blanco, a la luz de la luna, en las cimas de Peña Plata.

El 1.º Cuerpo de Ejército de la Derecha, detenido por las nieves y la falta de elementos de campaña, avanza de nuevo desde Elizondo y desde Urdax. Hacíanlo sus divisiones hacia Vera, a la desfilada, por ásperas sendas y fragosas alturas, que rápidamente debían de llevar a Martínez Campos a los valles del Bidasoa y del Oyarzun, del Urumea y del Oria en Guipúzcoa, para unirse allí al Ejército de la Izquierda, a cuya cabeza marchaba el bravo Monarca don Alfonso XII.

Difícil maniobra, pues era preciso para llevarla a cabo, el apoderarse de los enormes macizos Centinela, Palomeras, Echar y Peña Plata, situados entre Vera y Elizondo.

Si los diseminados batallones de Don Carlos lograban concentrarse en buen número y a tiempo, en aquellos altos, nidos de águilas, las dificultades aumentarían más y más... Perla marchaba desde Estella, y desde Tolosa corrían fuerzas también. Había que auxiliar, acudir en socorro del 2.º y de 7.º de Navarra que, al mando del brigadier Larumbe, guardaban los pétreos lugares del alto Bidasoa, contra enemigos poderosos.

Dejando la división de Reserva en Dancharinea, Urdax y Zugarramudi, a las tres de la madrugada del 18 de Febrero, emprendió la marcha el 1.º Cuerpo; la 2.ª división (Suárez Negrón) a las órdenes de Don Ramón Blanco, hacia Peña Plata, y la 1.ª (Gámir) al mando de Martínez Campos, hacia Palomeras. Aunque separadas ambas fuerzas, estarían pronto en contacto.

Poco antes de darse la orden de marcha en la 1.ª división, a la una y media de la noche, fué sorprendido un puesto avanzado en Arrayoz. Pero repuestas bien pronto las 3 compañías del Regimiento de América, de la 2.ª brigada de la 1.ª división, que lo guarnecían, lograron romper a punta de bayoneta el cerco en que envueltas estaban por los navarros y rechazarlos después, no sin sufrir sensibles pérdidas.

Amanecía, cuando atacadas a un tiempo las posiciones carlistas de primera línea, se posicionaban los batallones de Martínez Campos de las alturas de Altsu, envolviéndolas por la izquierda, en formidable embestida, 13 compañías del Regimiento del Príncipe, en tanto que, de frente, eran asaltadas, por los cazadores de Llerena y de Cataluña y 3 compañías del Príncipe.

Enardecidas las vencedoras fuerzas, siguen su triunfadora carga y caen con el mismo ímpetu sobre la segunda línea, siendo Llerena y Cataluña los primeros en llegar al pie del formidable cerro del Centinela.

A la derecha, hacia Peña Plata, retumba también el estruendo de la pelea. Allí parapetado el enemigo en las escarpadas rocas, impedía, rechazaba el avance de los liberales...

Blanco, ante la tenaz resistencia de los facciosos, emplaza todas sus piezas de montaña, cuyos fuegos hacen disminuir la resistencia de los carlistas, logrando los cazadores de Barcelona dominar una parte de la posición.

Entonces y en el momento en que Martínez Campos se dispone a atacar el alto del Centinela, los cazadores de Tarifa de las fuerzas de Blanco, enlazan con la 2.ª división. Un arco de bayonetas embiste la línea enemiga, los imponentes cerros en que se batían los bravos de Don Carlos.

Marcha el Regimiento del Príncipe a envolver el monte del Centinela por la derecha y el batallón de cazadores de Cataluña por la izquierda, mientras que las descargas de Llerena hacen sentir sus efectos por el frente. En reserva, en posición y escalonado, queda el regimiento de América y protegiendo la retaguardia y las posibles acometidas del enemigo procedente del Sur y del Oeste, los batallones de cazadores de Cuba y de Manila.

Siempre valientes los carlistas, muy bravos

las piezas montadas y de montaña arrasan, con sus explosiones, las cumbres del Centinela.

Defendían esta fuerte posición los carlistas del 2.º de Navarra, con heroísmo y orden admirable, pero aniquilados por la metralla, las balas y las bayonetas, sin cartuchos, herido Larumbe y muerto el Coronel Don Javier Elío, hubieron de abandonar el tan disputado cerro. Durante muchas horas, estos leones habían detenido y hasta rechazado a toda una división.

Un estentóreo ¡Viva Alfonso XII!, lanzado por los bizarros cazadores, retumba en las oquedades del Centinela, entre el estruendo de los Plasencia y de los Krup y el inacabable tronar de las descargas.

Blanco continuaba peleando encarnizadamente; el brigadier Bargés con 4 compañías de cazadores de Reus y otras 4 del Regimiento de la Lealtad sobre Peña Plata; y el brigadier Acellana con el regimiento de Bailén, 4 compañías del regimiento de Toledo y 4 de la Lealtad sobre las Tres Murgas, cerro paralelo al Centinela. Al cerrar la noche el enemigo derrotado conservaba tan sólo las rocas de Peña Plata. «Y resuelto el general Blanco a terminar, escribe Don Agustín Fernando de la Serna, dispuso el escalamiento, que se llevó a cabo brava y sigilosamente, apoderándose por sorpresa de una posición casi inexpugnable, subiendo la contraguerrilla de Barcelona por las Murgas y el Comandante Javat con 3 compañías de Reus por el Sur, huyendo a Francia, protegidos por la noche, los carlistas últi nos defensores de Peña Plata.»

En la mañana del 19, operaba Martínez Campos sobre las Palomeras de Echar.

Difícil era también el ataque; no sólo por lo abrupto del macizo y sus bravos defensores, sino también porque su proximidad al territorio francés, obligaba al Jefe liberal, para no penetrar en él, a embestir el monte por el frente y por la izquierda, sus más difíciles accesos. Además y por la misma causa, ni podía desplegar más de 3 batallones, ni apenas maniobrar, ni casi hacer fuego.

Bien temprano, los cazadores de Arapiles y de Barcelona, de la brigada Bargés (2.ª división), marcharon a envolver el cerro por la izquierda, siguiendo detrás, Cazadores de Cataluña y de Llerena, de la brigada Bonanza (1.ª división). Por el frente avanzan, pertenecientes también a la brigada Bonanza, cazadores de Cuba y cazadores de Manila, yendo Cuba desplegado en 2 columnas, a la derecha y a la izquierda y en el centro el batallón de Manila.

Sufriendo el fuego de la infantería carlista, suben estos cazadores la áspera pendiente, cayendo no pocos en la dura ascensión. Pero al fin llegan a la cumbre y de ella arrojan al enemigo a bayonetazos persiguiéndole después hasta el alto que frente a Vera domina el camino de Lesaca. En su huida los facciosos caen bajo el fuego de Barcelona y de Arapiles, de Cataluña y de Llerena.

«Este puede decirse en verdad que ha sido el último combate de la guerra», decía el general Martínez Campos en su parte; «y en efecto, agrega D. Agustín Fernando de la Serna, con aquellas acciones, que presenciaron los soldados franceses y gran número de gentes desde la frontera, elogiando y aplaudiendo el valor del Ejército, terminó felizmente la arriesgadísima marcha comenzada en Pamplona.»

Ni en el difícil paso de Enderlaza, para penetrar en Guipúzcoa, en donde el enemigo tenía contruidos numerosos reductos y trincheras, ni en ninguna otra parte, aguardaron los facciosos el choque. Ni podían hacerlo, dado el número de fuerzas atacantes y la desmoralización creciente de los carlistas.

Después de abandonar Vera, de la que se apoderaron las tropas de Martínez Campos, ante



Excmo. Sr. Teniente General D. Arsenio Martínez Campos. General en Jefe del Ejército de la Derecha, en 1876.

los soldados de Campos, el valor era derrochado por ambas partes. Pero el Regimiento del Príncipe, cogido de revés por el fuego faccioso, no podía seguir y el batallón de Cataluña era rechazado también.

«El momento era grave, dice D. Agustín Fernando de la Serna, las bajas del bravo batallón de cazadores numerosa; la tropa no había comido y el enemigo redoblaba su fuego aumentando su resistencia; entonces el General en Jefe ordena al Teniente Coronel de aquellos valientes, Sr. Gasco, que, si las bajas eran muy numerosas y el soldado estaba muy fatigado, se retirara. Cuando Gasca recibió la orden ya había dispuesto un cuarto at que.»

Como sus hermanos de armas del Regimiento de Valencia en Oricain, los cazadores de Cataluña, reaccionados a la voz y el ejemplo de sus oficiales, otra vez avanzan y trepan monte arriba, agarrándose, muchas veces, a las piedras y a las matas para poder ascender. Un diluvio de balas les cierra el paso; pero los cazadores no vacilan y siguen arrogantes su penosa subida, viendo siempre ondear a la cabeza la insignia roja y gualda del batallón. De frente avanzan también Llerena y Tarifa, y los proyectiles de

el avance de frente de las brigadas Bargés y Acellana, que vadean el Bidasoa y el movimiento envolvente a retaguardia por la derecha

y por la izquierda de la brigada Navascués del cuerpo de Moriones, los facciosos se retiran sin pelear y el Ejército de la Derecha, penetran en

Guipúzcoa por el valle del Urumea, para coger de revés las posiciones de San Marcos y de Choroquieta. LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES

Mundo Mundillo...



EN el palacio de los marqueses de Viana se ha celebrado un almuerzo honrado con la presencia de S. A. R. el príncipe de Asturias. Fueron los demás comensales, los dueños de la casa, la duquesa y el duque de Alba, la duquesa de Miranda y el hijo de los duques de Arión.

Se proyectaron las fotografías de la tumba de Tut-Ank-Amen, regalo científico que dejó Mr. Carter al Comité Hispano-Inglés, y las proyecciones fueron explicadas en una conferencia por el presidente del Comité, duque de Alba, que también ha visitado, como es sabido, la tumba del Faraón.

DECIDIDAMENTE no se acaba el mundo. En Pamplona ha dado a luz un niño la señora de Despujol de Arbizu, hija de los marqueses de Palmerola.

Bautizó al recién nacido su tío el doctor don Luis de Despujol, capellán del cardenal Ragonessi, y fué apadrinado por sus tios el conde de Solterra y doña María de Despujol de Ventosa.

También ha dado a luz un hermoso niño, con toda felicidad, la señora de Mérida (don Enrique).

El recién nacido es nieto del académico y director del Museo Arqueológico Nacional, don José Ramón Mérida y de la marquesa de Villamagna quienes, con tan fausto motivo, han recibido muchas felicitaciones.

En Olot ha tenido el cuarto de sus hijos la baronesa de Griñó. El recién nacido ha sido apadrinado por sus hermanos Juan José, alumno del Real Colegio de El Escorial, y Rosita, y recibió el nombre de Eduardo, en memoria del insigne jefe del partido conservador, señor Dato.

Asimismo han dado felizmente a luz: un niño la señora de Gil Delgado y Olazabal (Don Carlos) nacida Pilar Gurrea; otro niño, la señora de Bertodano, hija de los marqueses de Arlanza; y una niña la esposa de Mr. Gurney, Consejero de la Embajada de la Gran Bretaña.

Damos la enhorabuena a todos los felices padres.

HAN sido nombrados camareros secretos de S. S. el Papa, el marqués de Alós y don Ignacio Pascual, primogénito de la marquesa de Villeta.

A ruegos de la actual presidenta efectiva del Comedor de madres lactantes, Princesa de Hohenlohe Langenburg, S. M. la Reina doña Victoria se ha dignado aceptar la presidencia honoraria de esta benéfica institución.

Sabido es que, desde su fundación en el paseo del general Martínez Campos, donde hoy continúa establecido, el comedor de madres lactantes ha venido prestando, primero bajo la presidencia de la condesa viuda de Vía Manuel—cuyo celo y cuya inteligencia han sido inestimables para la obra—, y luego, bajo la de la Princesa de Hohenlohe, servicios caritativos tan eficaces, que ha venido a ser una institución, verdaderamente imprescindible en Madrid.

EL duque de la Vega, marqués de Aguila-fuente, ha sido nombrado vicepresidente del Monte de Piedad, en la vacante del marqués de Camarines.

LE ha sido practicada, con feliz éxito, una operación quirúrgica al comandante de Caballería, don Federico Rubín de Celis, ayudante del general duque de Tetuán.

HAN ingresado en la Orden de Malta, don Juan Bautista Márquez y Castillejo y don Eduardo de Ibarra y Osborne.

HAN regresado a Madrid, después de pasar sus vacaciones en Alemania, el embajador de esta nación y la baronesa Langwerth von Simmern.

EL ministro del Uruguay y la señora de Fernández Medina, han marchado a Montevideo, donde pasarán una larga temporada.

POR el cable hemos sabido que en el concurso literario celebrado en Lima para conmemorar el centenario de Ayacucho, ha obtenido el primer premio la novela de Angélica Palma, *Tiempos de la Patria vieja*.

Con este motivo ha recibido muchas felicitaciones la ilustre escritora peruana, tan querida y admirada en los círculos literarios españoles.

SU Majestad el Rey ha firmado un decreto haciendo merced de título del Reino con la denominación de marqués de Valenzuela de Tahuarda, para sí, sus hijos y sucesores legítimos, a favor de don Joaquín María de Valenzuela y Alcibar Jáuregui Urzáiz y La Torre, hijo de don Rafael Valenzuela y Urzáiz.

La justa concesión del marquesado de Valenzuela al hijo del que fué heroico jefe del Tercio ha producido gran satisfacción en la Sociedad madrileña.

También ha firmado el Monarca otro decreto rehabilitando, sin perjuicio de tercero de mejor derecho, el título de conde de la Laguna de Chanchacalle, a favor de don Juan María de Unceta y Berriozábal, marqués de Casa Jara, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

POR don Joaquín Núñez Grimaldos ha sido solicitada la rehabilitación del título de marqués de los Salados, creado en 1848, a favor de don Joaquín María Marcos Núñez Pernia Ramos López Altamirano.

LOS sortijeros de alabastro, las cajas de concha calada y los platos de cristal tallado de la aristocrática confitería *La Duquesita*, están reputados en la Sociedad madrileña como insustituibles para regalarlos con bombones, «marrons glacés» y violetas *candys*, como recuerdos de cruzamientos, bautizos y bodas.

EN la cacería celebrada recientemente en Santa Cruz de Mudela, en la finca de los condes de Gavia, tomaron parte, además del dueño del coto, los marqueses de Ivanrey, Romana y San Damián, don Ignacio Urcola y don Juan López Dóriga.

Fuó pequeña la cacería. Duró un par de días y se cobraron 1.298 perdices, amén de un buen número de conejos y liebres.

Otra cacería ha habido también recientemente en «El Castañar», de los condes de Finat. Dió especial encanto a la fiesta cinegética, que duró dos días, la presencia en ella de cazadoras tan diestras como Blanca Finat, Blanca Casal y Amalín López Dóriga. Los demás concurrentes fueron el dueño de la finca y sus dos hijos, los dos de Casal, los marqueses de las Nieves y de los Arenales, el conde de Artaza y don Ignacio Tovar.

Se cobraron 578 perdices y varias liebres y conejos.

En el coto de la isla de Buda hubo otra animada cacería en la que tomaron parte, entre otras personas, el duque de Santángelo, don Javier Girona y Fernández-Maqueira y don José María de Pallejá.

Enorme liquidación

de vestidos, lanas, sedas y esponjas a mitad de su precio en

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

Notas de pesame

MUY sentida ha sido en Madrid la muerte, en plena juventud, de don Nicolás Fernández de Córdoba y Owens, marqués de Zugasti, perteneciente a una aristocrática familia, muy estimada y respetada en nuestra sociedad. Su carácter caballeroso, su bondad y su rectitud, le habían conquistado el afecto y la simpatía de cuantos tenían el gusto de tratarle.

Desde 1907 estaba en posesión del título de marqués de Zugasti, creado en 1862.

Era hijo de don Nicolás Fernández de Córdoba y Alvarez de las Asturias Bohorques, marqués de Montalvo, no hace mucho tiempo fallecido, y de doña María Owens y O'Lawlor. Hermano suyo es el actual marqués de Montalvo.

Por su matrimonio estaba enlazado con otra distinguida familia, muy querida también en Madrid. Estaba casado con doña María de los Desamparados Frígola y Muguero, hija del difunto barón del Castillo de Chirel y de la actual marquesa de Salinas.

Toda la sociedad madrileña se ha unido al duelo de la respetable familia. Nosotros nos asociamos a él de todo corazón.

TAMBIÉN sucumbió, víctima de la enfermedad que desde hace tiempo padecía, el anciano conde de Malladas.

El señor don Agustín Díaz Agero, conde de Malladas, pertenecía a una distinguida familia, que gozaba en nuestra capital muchas simpatías.

Era ingeniero de Caminos, senador vitalicio, vocal de la Junta provincial de Beneficencia, presidente honorario del Casino de Madrid y gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio; poseía la gran cruz de Isabel la Católica, las de la Concepción de Villaviciosa y San Gregorio el Magno y otras condecoraciones.

Estuvo casado con la virtuosa y caritativa dama doña María Ojesta y son sus hijos doña Sol, don José Pedro, heredero del título, don Prudencio, don Alfonso, ex presidente de la Diputación provincial de Madrid, don Eduardo y doña María Petra. Hace un año falleció su otra hija doña María Paz.

Hijos políticos son don Manuel de Cortés, don Feliciano Navarro, doña Francisca R. Montano y doña Luisa Moreno.

En su magnífica posesión de «Quitapesares», cercana al Real Sitio de San Ildefonso, se celebraron brillantes fiestas.

Damos nuestro más cariñoso pésame a su distinguida familia.

EN su residencia de la Habana ha fallecido el distinguido señor don Felipe Romero de León, conde de Casa Romero y marqués de Núñez de Villavicencio y del Real de Cuba, persona muy estimada en la nación cubana, así como en la sociedad de Madrid.

Estaba casado con doña Josefina Herrera, hija de los grandes de España condes de Fernandina, ya fallecidos, y deja de su matrimonio tres hijos: don Felipe, doña María Luisa y don Pedro. Hermana del finado es la marquesa de Prado Ameno, tan querida en nuestra sociedad.

Muy de veras nos asociamos al duelo de la distinguida familia.

HA producido en la sociedad madrileña vivo sentimiento la noticia de haber fallecido en Lausana el ministro de los Países Bajos en España señor Melvill van Carnbee.

El distinguido diplomático llevaba varios años en nuestra corte representando muy dignamente a su país. Cumplía espléndidamente sus deberes de hospitalidad y obsequió frecuentemente a sus colegas y a nuestra sociedad.

Recientemente marchó el señor Melvill a Suiza, con objeto de someterse a una operación quirúrgica, y de ésta se esperaba un resultado satisfactorio. Desgraciadamente, el desenlace ha sido funesto. Descanse en paz.

EL GIGANTE MAMELÓN



ERA el último vástago de la noble familia de los Imer, Polifemo, Caraculiambro, Fafner y Adamastor. Quiero decir que pertenecía a la temida raza de los gigantes y que había escapado a su épica destrucción, refugiándose en un espeso bosque de Escandinavia.

Allí vivía desde que se yo el tiempo. Tenía por casa una enorme cueva, que él mismo se fabricó, y mantenía de la caza de animales o de algún viajero extraviado que penetraba en su recinto.

¡Pobre del que tal cosa le ocurría! Mamelón—que así se llamaba el último gigante—caía sobre él y lo devoraba con sus terribles mandíbulas, capaces de tragar un cordero sin mojarlo.

El terror se apoderó de los hombres en muchas leguas a la redonda y fueron varias las batidas que se organizaron para darle muerte, sin conseguirlo.

Un príncipe japonés y un rey de Persia, famosos por sus valientes hazañas, tuvieron el atrevimiento de ir a combatir con el gigante. ¡Nadie volvió a saber de ellos!

Así las cosas, cierto anochecer apareció en la capital del reino escandinavo el hijo de un pobre leñador para ver si encontraba trabajo.

Fué a casa de un herrero y suplicó:

—¿Me admitirán aquí? Sé perfectamente el oficio y soy capaz de doblar de un golpe de martillo el hierro más grueso.

Precisamente en aquel momento cuatro hombres trataban inútilmente de forjar una coraza de acero, con destino a Su Majestad. Y por muchos golpes que daban y por muchos sudores que destilaban sus frentes, nada conseguían.

Entonces, el maestro, de muy mal humor, repuso:

—¡A tiempo llegas, infeliz!... ¿Serás capaz de domar esta coraza?

Miguelín, que tal era el nombre del hijo del leñador, exclamó, sin titubear:

—¡Valiente cosa!

—¡Fíjate que esos cuatro son los mejores y más fuertes herreros de Escandinavia y que entre todos apenas han logrado combiar el acero.

—¡Yo lo combiaré!

Conque se quitó la zamarra, se arremangó los brazos, sacó de sus alforjas un enorme martillo y

—¡Zás! ¡Zás! ¡Zás!—de tres martillazos, casi hizo un tubo de aquel acero que parecía indomable.

El maestro herrero y los cuatro oficiales exclamaron, llenos de asombro.

—¡Esto es un prodigio!

—¡Esto es una maravilla!

Conque le contrataron por lo que quiso pedir. Entonces, Miguelín, fué a buscar a su padre; lo alojó en una casa modesta, y volvió a la fragua.

Allí estaban dos criados del rey, que habían ido en busca de la armadura. Regañaban con el maestro y le amenazaban con meterlo en la cárcel si al día siguiente, muy temprano, no tenía terminada la coraza real.

—No es preciso tardar tanto—dijo Miguelín, apareciendo—. Esperen ustedes una hora y yo solo me encargaré de concluirarla.

Efectivamente, mientras los operarios y obreros avivaban el fuego, Miguelín, de certeros golpes, modelaba maravillosamente la armadura, hasta dejarla lista.

—¡Aquí la tenéis!

Los criados de Su Majestad abrieron sendas

bocas de a palmo. Y corrieron, con su preciosa carga a Palacio, donde el rey, que tenía una revista al siguiente día, esperaba enfurruñado.

Apenas la vió, se entusiasmó tanto, que se le ladeó la corona, al extremo de parecer un monarca de opereta.

—¿Quién ha hecho esta maravilla?
Entonces le contestaron que Miguelín. Y, acto seguido, le mandó a buscar.

El hijo del leñador, con su martillo al hombro, presentóse en Palacio. El rey le llenó de elogios y después de tomarle a su servicio, en unión de su padre, quiso convencerse, por sus propios ojos, de la fuerza que mandaba el instrumento manejado por Miguelín.

—¡Mira!—le dijo, llevándole ante un arcón antiquísimo que nadie nunca pudo abrir—. Es

espíritus del aire—respondió la mendiga. Conque Miguelín las tomó, dió las gracias y siguió su camino.

A los siete días llegaron al borde del bosque de Mamelón. La mitad de los guerreros se volvieron, dando diente con diente. A las pocas horas de marcha desertaron cuarenta más. Pero Miguelín no se arredró y prosiguió adelante con sus diez hombres.

En esto se oyó un trueno espantoso, seguido de nuevos truenos que hacían doblarse y temblar a los árboles.

Era el gigante que roncaba. El pánico se apoderó de nueve de los guerreros, que echaron a correr como alma que lleva el diablo.

Un soldado, el de menor estatura, continuó junto a Miguelín. Entonces le dijo:

—¡Tú eres el único valiente de verdad! Espera aquí mi regreso, para que no despierte Mamelón. Yo me pondré las botas de la vieja y me acercaré sin que me oiga, pues tiene un oído finísimo.

Hala, hala, hala, dió con el gigante que, efectivamente, dormía a más y mejor.

Tenía más de cien metros de estatura y su cabezota parecía una montaña.

Miguelín, sin arredrarse, agarró bien su martillo, lo alzó y con todas sus fuerzas lo dejó caer sobre las narices del dormido.

El gigante dijo entre sueños:

—Debe haber mosquitos por aquí. Y siguió roncando como si tal cosa.

Entonces el herrero, con nueva furia, descargó otro golpe sobre la frente.

El gigante volvió a decir, sin despertar:

—Me ha caído una hoja sobre la cabeza.

Miguelín creyó morir de desesperación: su martillo sólo hacía cosquillas a aquel monstruo. ¿Cómo des- embarazarse de él? ¿Cómo matarle?

Mamelón abría una boca descomunal, de la que salían espesas nubes de humo y despeluznantes ronquidos, cual si todos los volcanes del globo reventaran a la vez.

Loco de rabia, el hijo del leñador, tiró dentro de la boca aquella el martillo.

—¡Ya que no sirves para nada, que te trague Mamelón!

Pero esta vez sirvió para mucho, porque se le atravesó en la garganta al gigante y le ahogó, entre pataletas y gritos desgarradores.

Cuando el guerrero que aguardaba los oyó, pensó que estarían devorando a Miguelín y corrió en su busca.

Ya supondrás cual sería su sorpresa al encontrar a éste sano y salvo, sentado tranquilamente sobre las narices de Mamelón y lavándose las manos con Colonia «Flores del Campo», que siempre llevaba consigo, en un frasquito de plata.

El soldado alzó la visera de su casco. Miguelín dió un grito y por poco si se cae en la caverna de una de las ventanillas nasales del monstruo.

Aquel valiente era la mismísima hija del rey, que estaba enamorada de Miguelín y decidió correr su suerte, disfrazada de soldado.

Lo demás, es bien sencillo: besos, abrazos, regreso triunfal, campanas a vuelo y boda palatina.

Colorín, colorado, este cuento ha terminado.

PRINCIPE SIDARTA

LA SUGESTION DE LA

BELLEZA NATURAL

HA SIDO RESUELTA HOY CON UN
NUEVO PRODUCTO DE UNA DIS-
CRECION E HIGIENE ADMIRABLES

JUGO DE ROSAS

(ROJO LIQUIDO PARA LOS LABIOS)

DA A ESTOS UN TONO MARAVI-
LLOSO, QUE NO EMPASTA NI SE
BORRA AL HUMEDECERLO CON LA
SALIVA. ES ABSOLUTAMENTE INO-
FENSIVO. PROCEDE DE LA DESTI-
LACION ESPECIAL DE ROSAS DE
ALEJANDRIA.

SE FABRICA EN DOS TONOS: NU-
MERO 1, PARA EL DIA, Y NUMERO 2,
MAS OSCURO, PARA LA NOCHE.

FRASCO: 4.50

ÚLTIMA CREACION DE FLORALIA

preciso que yo sepa lo que hay dentro de ese arcón. ¡Abrelo, pues!

Miguelín se frotó las manos, levantó el martillo y... partió en cien pedazos la arqueta, mientras se colmaba la habitación de monedas de oro y piedras preciosas.

Un aplauso cerrado coronó su obra. El monarca le abrazó entusiasmado, le llenó los bolsillos de riquezas y le nombró jefe de sus ejércitos.

Esto último molestó un poco a un general medio «polillado», que pasaba a la reserva, y comenzó a intrigar.

—Señor—aconsejó al rey—. Verdaderamente vuestra Majestad estuvo acertadísimo nombrando jefe de los ejércitos a ese joven, en sustitución mía; pero creo que ya es buen momento de que se acabe con la vida del gigante Mamelón y nadie más indicado que vuestro nuevo y valeroso jefe.

—¡Hombre, qué casualidad: has tenido una excelente idea!—agregó el monarca.

Y al otro día, armado de su poderoso martillo y seguido de cien guerreros, que se eligieron de entre los más fuertes, emprendieron el viaje al bosque del terrible gigante.

Por el camino se encontraron a una mendiga. Miguelín la socorrió y ella, en agradecimiento, le regaló unas botas viejas.

—¿Para qué quiero yo esto, buena mujer, llevando mis pies bien calzados?—preguntó el hijo del leñador.

—Para que te las pongas cuando necesites que tus pasos no sean oídos ni aun por los

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES

Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.



Gran Peletería Francesa

VIL COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURURES CONSERVACION

MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CABATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TENIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TENIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID | Alcalá, 53

Capital social. . . { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de seguros

EXPOSICION DE ESCULTURAS DE MATEO INURRIA

PLANTA BAJA DEL PALACIO DE
BIBLIOTECAS Y MUSEOS

MADRID

HORAS DE VISITA

De 11 a 1 y de 3 a 6.

FRONTO SE PROYECTARA EN MADRID LA NUEVA PELICULA

LA REVOLTOSA

HECHA SOBRE EL ARGUMENTO DEL FAMOSO SAINETE MADRILEÑO, LIBRO DE DON
JOSE LOPEZ SILVA Y DON CARLOS FERNANDEZ SHAW Y MUSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPI

Principales intérpretes: JOSEFINA TAPIAS, JUAN DE ORDUÑA, JOSE MONCAYO, BARRAJON, ETC.

"Vida Aristocrática"

REVISTA DEL HOGAR

SOCIEDAD-ARTE-DEPORTES-MODAS

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Director propietario: Enrique Casal (León Boyd)

Director artístico: **César del Villar**

Redactor jefe: **Guillermo Fernández Shaw**

ADMINISTRACION: Goya, 3. Tel. S-583. MADRID

CASA FRANZEN

FOTOGRAFIA: Príncipe, 11. Teléfono M. 835

FELIX TOCA

Bronces-Porcelanas-Abanicos-Sombrillas-Camisas-Herrajes de lujo-Muebles-Arañas

MADRID - Nicolás María Rivero 3 y 5 - Tel. 44-77. M

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

CASA JIMENEZ

Aparatos fotográficos, relo-
jes, joyería y artículos para
regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID
Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



Si usted tiene
una hermosa cabellera como la mía
y quiere conservarla hasta la vejez, use el
PETRÓLEO GAL
y tendrá siempre la cabeza limpia de
caspa y el pelo suave.

PERFUMERÍA GAL.-MADRID

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

FRASCO
250